

# LA LECTURA PARA TODOS.

## SEMANARIO ILUSTRADO.

### NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

<b>PRECIOS EN MADRID.</b>		Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11. En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.	<b>PRECIOS EN PROVINCIAS.</b>	
LLEVADO A DOMICILIO.			FRANCO DE PORTE	
Un mes . . . . .	4 rs.		Un año . . . . .	48 rs.
Tres meses . . . . .	10		Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.	
Seis meses . . . . .	20			
Un año . . . . .	38			



— ¡ Prudencia !  
 El conde se volvió.  
 Trangoil Lanec estaba junto á él. (Pág. 370, columna 3.ª)

## EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 76).

LXXXIII.

SIGUIENDO LA PISTA.

Era de noche, ocho dias despues de los acontecimientos que hemos referido en nuestro capitulo anterior, á veinte leguas de Arauco, en una selva virgen compuesta de mirtos, cipreses y espinos que cubre con sus verdes sombras las primeras faldas de las Cordilleras.

Cuatro hombres estaban sentados en torno de una hoguera, cuyas ascuas servian á la sazón

para asar una pierna de guanaco aderezada con pimienta.

De aquellos cuatro hombres, dos llevaban el traje indio, y eran Trangoil Lanec y Curumilla.

El conde reflexionaba con la cabeza apoyada en la mano derecha y el codo en la rodilla.

Valentin, colocado á corta distancia, con la espalda apoyada en el tronco de un mirto enorme de cerca de treinta metros de altura, fumaba en una pipa india, acariciando con una mano á su perro echado á sus piés, y con la otra trazando en el suelo con la baqueta de su rifle figuras mas ó menos geométricas que despues borraba maquinalmente.

El sitio en que se habian detenido nuestros viajeros era una de esas esplanadas que tanto abundan en los bosques americanos.

Espacio estenso, sembrado de árboles muertos de vejez ó heridos por el rayo, profundamente

encajonado entre dos colinas y formando una quebrada en cuyo fondo murmuraba uno de esos arroyos sin nombre que bajan de la Cordillera, y que despues de un curso de algunas leguas van á perderse en los grandes rios.

El sitio estaba perfectamente escogido para un alto de algunas horas durante el dia, con el fin de descansar á la sombra dejando pasar la fuerza de los rayos del sol; pero para un campamento de noche era la peor posicion que podia verse, por razon de la proximidad del arroyo, que servia de bebedero á las fieras, segun claramente lo indicaban las numerosas huellas de pasos que habia en el barro en ambas orillas.

Los indios eran harto experimentados para cometer la falta de detenerse por su gusto en aquel sitio; solo por la imposibilidad en que se hallaban de ir mas lejos, era por lo que habian consentido en pasar allí la noche.

Los caballos estaban sujetos con trabas cerca del fuego; el cuerpo de un magnífico guanaco, muerto por Curumilla, y al cual le faltaba la pierna que se estaba asando para cenar, colgaba de una de las ramas más fuertes de un espino.

El día había sido trabajoso, la noche prometía ser tranquila. Los viajeros atacaron valerosamente la cena con el fin de entregarse cuanto antes al descanso que tanto necesitaban.

Los cuatro hombres no hablaron una palabra mientras cenaban: cuando hubieron concluido, los indios echaron al fuego algunos brazados de leña seca, de que habían puesto abundante provisión junto á ellos, y envolviéndose en sus ponchos y en sus mantas, se durmieron, ejemplo seguido casi al instante por el conde, que estaba abrumado de cansancio.

Solo Valentin y César quedaron despiertos para velar por la seguridad comun.

De seguro que en el hombre de mirada pensativa y de frente ceñuda, surcada por una arruga prematura, que se mantenía de vigilante centinela con el ojo y el oído en acecho, nadie habría conocido al antiguo *spahis* que hacía menos de ocho meses que había desembarcado en Valparaíso con el puño en la cadera y el bigote retorcido.

Los acontecimientos ocurridos habían modificado gradualmente aquel carácter falseado por una mala dirección.

Los instintos nobles que dormitaban en el fondo del corazón del joven, habían vibrado al contacto de la naturaleza majestuosa, grandiosa y espléndida que de continuo se había extendido en las Cordilleras ante su deslumbrada vista.

La reacción comenzada en él por sus relaciones de amistad con Luis de Prebois-Crancé, dotado de un alma afectuosa, de una inteligencia débil y de instintos delicados, se había continuado, progresando bajo la presión de las escenas en que constantemente se hallara mezclado desde que puso los pies en el suelo regenerador del Nuevo-Mundo.

Su corazón se estremeció de entusiasmo, por decirlo así; sus pensamientos, tendiendo incessantemente hacia lo infinito, se desarrollaron, se aclararon, y en aquel choque eléctrico, perdieron toda su vulgaridad primitiva.

Aquel cambio producido por su amistad hacia el hombre á quien había salvado del suicidio, por el silencio del desierto y por las voces divinas que hablan al corazón del hombre bajo las bóvedas sombrías y misteriosas de las selvas vírgenes, no era más que interior; porque si el papel de protector que se había impuesto para con su hermano de leche; si la mudez pensadora de los indios habían acostumbrado á Valentin á reflexionar y á enterarse de cuanto veía, el cambio solo era insensible todavía en sus modales y en su conversación.

La antigua levadura continuaba fermentando en él: para un observador superficial casi hubiera parecido el mismo hombre; y sin embargo, un abismo separaba á su pasado de su presente.

Entre tanto la noche se adelantaba, la luna había llegado ya á las dos terceras partes de su carrera, y Valentin despertó á Luis para que le sustituyese mientras él disfrutaba algunos instantes de un reposo indispensable.

El conde se levantó. También él había variado

mucho: y no era el joven delicado y elegante á quien un perfume algo fuerte causaba vértigos; él también se había fortalecido en el desierto; su frente estaba tostada por los besos ardientes del sol americano; sus manos estaban algo encallecidas; el cansancio no se apoderaba ya fácilmente de su cuerpo; su imaginación se había desarrollado; en fin, estaba completamente transformado: á la sazón era un hombre fuerte, tanto en lo físico como en lo moral.

Hacia más de una hora que había sustituido á Valentin, cuando César, que hasta entonces permaneciera indolentemente tendido junto al fuego, levantó bruscamente la cabeza, aspiró el aire en todas direcciones y lanzó un gruñido profundo.

—Vamos, César, dijo el joven en voz baja, acariciando al animal, ¿qué tienes, mi buen perro?

El perro de Terranova fijó en el conde sus ojos grandes é inteligentes, meneó la cola y lanzó un gruñido más fuerte que el primero.

—Muy bien, repuso Luis, es inútil turbar el descanso de nuestros amigos antes de saber de un modo positivo lo que pasa; iremos los dos de descubierta, ¿verdad, César?

El conde examinó sus pistolas y su rifle, é hizo una seña al perro, que espiaba todos sus movimientos.

—¡Vamos, César! le dijo, busca, mi hermoso perro! busca!

El animal, como si solo hubiese aguardado aquella orden, se precipitó hacia adelante, seguido muy de cerca por su amo, quien registraba los matorrales y se detenía de vez en cuando para dirigir en torno suyo una mirada investigadora.

César, obrando con entera libertad, cruzó el campamento en línea recta, pasó el arroyo y se internó en el bosque, con el hocico inclinado hacia el suelo y meneando la cola con ese movimiento vivo y continuo de los perros de Terranova cuando van siguiendo un rastro.

El hombre y el perro caminaron así durante cerca de tres cuartos de hora, deteniéndose de vez en cuando para escuchar esos mil ruidos sin causa conocida, que turban por la noche el silencio del desierto, y que solo son el hálito poderoso de la naturaleza dormida.

Por último, después de innumerables rodeos, el perro se agachó, volvió la cabeza hacia el joven y lanzó uno de esos gemidos lastimeros que parece una queja humana, y que son peculiares de su raza.

El conde se estremeció; apartando con precaución las ramas y las hojas, miró.

Contuvo con sumo trabajo un grito de dolorosa sorpresa al contemplar el espectáculo singular que se ofreció ante su vista.

A diez pasos, cuando más, del sitio en que se hallaba emboscado, en el centro de una estensa esplanada, unos cincuenta indios estaban tendidos en confusa mezcla alrededor de una hoguera medio apagada, sepultados en el sueño de la embriaguez, según daban margen á suponerlo varios odres de piel de cabra tirados desordenadamente sobre la arena, unos llenos de aguardiente y otros abiertos y escurriendo todavía algunas gotas de licor que la tierra seca absorbía con avidez.

Pero lo que llamó particularmente la atención

del joven y le causó un terror involuntario, fué ver á dos personas, un hombre y una mujer, atados sólidamente á unos árboles, y que parecían hallarse sumidos en una desesperación violenta. El hombre tenía la cabeza inclinada sobre el pecho; de sus ojos caían gruesas lágrimas y de su pecho se exhalaban hondos suspiros cuando su mirada se fijaba en una joven atada en frente de él, y cuyo cuerpo inerte se inclinaba doblado sobre sí mismo.

—¡Oh! murmuró el conde con angustia, don Tadeo de Leon! Dios mío! ¿haced que esa mujer no sea su hija!

Por desgracia era ella.

A sus pies estaba la Linda atada á una viga enorme.

El cuerpo de la joven se estremecía de vez en cuando, agitado por movimientos nerviosos, y sus manos delicadas y diminutas se oprimían convulsivamente sobre su pecho.

El joven sintió que toda su sangre afluía al corazón: olvidando el cuidado de su propia conservación, cogió una pistola en cada mano é hizo un movimiento para correr á prestar auxilio á la mujer á quien amaba.

En aquel momento se apoyó una mano en su hombro, y una voz, débil como un suspiro, murmuró junto á su oído e sta sola palabra:

—¡Prudencia!

El conde se volvió.

Trangoil Lanec estaba junto á él.

—¡Prudencia! repitió el joven con tono de dolorosa reconvención; mira!

—Ya he visto, contestó el jefe; mire mi hermano á su vez, añadió, y comprenderá que es demasiado tarde.

Y le señaló con el dedo á ocho ó diez indios que, despertados por el frío de la noche, ó quizás por el ruido involuntario producido por los dos hombres, no obstante sus precauciones, se levantaban, dirigiendo en torno suyo una mirada de desconfianza.

—¡Es verdad! murmuró Luis abrumado por el dolor; ¡Dios mío! ¿no acudiréis á auxiliarnos?

El jefe aprovechó el estado de postración en que había caído momentáneamente su amigo para llevarle á algunos pasos de allí, con el fin de no aumentar las sospechas de los indios, cuyo oído es tan penetrante que la imprudencia más leve es suficiente para ponerlos en guardia.

—Pero los salvaremos, ¿no es verdad, jefe? repuso el joven al cabo de algunos instantes parándose delante de Trangoil Lanec.

El puelche movió la cabeza á uno y otro lado y dijo:

—¡En este momento es imposible!

—Hermano, ahora que hemos vuelto á encontrar su pista, que habíamos perdido, es preciso salvarlos sin tardanza; ya lo ve V., el tiempo urge, están en peligro.

Una sonrisa vagó por los labios del guerrero indio, y dijo:

—Lo intentaremos.

—Gracias, jefe, exclamó el joven con vehemencia.

—Regresemos al campo, repuso Trangoil Lanec. ¡Paciencia, hermano! añadió el indio con voz solemne, nada nos apremia, y dentro de una hora estaremos siguiéndoles la pista; pero antes de obrar es preciso que los cuatro celebremos

consejo á fin de ponernos bien de acuerdo acerca de lo que hemos de hacer.

—Es verdad, contestó el conde bajando la cabeza con aire resignado.

Los dos hombres volvieron á su campamento, en donde encontraron á Valentín y á Curumilla profundamente dormidos.

## LXXXIV.

## EL LOBO CERVARIO.

Sin embargo, hacia algunos días que habian ocurrido en Araucanía ciertos sucesos que debemos explicar al lector para la inteligencia de los hechos que vamos á narrar.

La política adoptada por el general Fuentes habia obtenido los mejores resultados.

Los jefes á quienes se restituyó la libertad regresaron á sus tribus, en donde aconsejaron con vehemencia á sus mosetones, que estipulasen definitivamente la paz con Chile.

Estas insinuaciones fueron muy bien recibidas en todas partes.

Hé aquí la razon.

La comarca está habitada por los *huiliches*, tribus que labran la tierra, crían ganados y hacen gran comercio de cambio con sus vecinos los hacenderos chilenos.

La guerra se habia verificado en el litoral y en todas las llanuras, hasta las primeras vertientes de las Cordilleras.

Los *huiliches* habian visto con desesperacion sus mieses destruidas, sus tolderías quemadas y sus reses muertas ó robadas.

En resumen, la guerra les habia arruinado por completo; lo poco que habian logrado salvar á costa de dificultades enormes, temian que no se escaparia de una segunda invasion de sus enemigos si no se apresuraban á estipular la paz.

Estas consideraciones diferentes dieron mucho en qué pensar á los *huiliches*, que componen la mayoría de la nacion.

Los *capitanes de amigos* y los *Ulmenes*, á quienes los chilenos habian atraído á su partido, aprovecharon hábilmente aquellas disposiciones, para hacerles ver bajo el aspecto mas sombrío, los innumerables desastres que no dejarían de caer sobre ellos si se obstinaban en sostener una guerra tan perjudicial para sus intereses, sobre todo en la posicion á que el país se hallaba reducido.

Los *huiliches*, que lo que mas anhelaban era concluir la guerra y proseguir de nuevo con entera seguridad el curso de sus pacíficos trabajos, comprendieron fácilmente estas razones, y se adherieron presurosos á las condiciones que les sometieron sus *Ulmenes*.

Se convocó solemnemente un gran *auca-coyog* en las orillas del *Carampangue*, y de él resultó que seis diputados escogidos entre los jefes mas sabios y considerados, llevando á su frente á un *Apo-Ulmen* llamado el *Lobo Cervario*, y seguidos de mil *ginetes* bien armados, fueron enviados á *Antinahuel* con el fin de comunicarle las resoluciones del consejo y pedirle su asentimiento.

Los enviados llegaron muy luego al campo de *Antinahuel*, que no hacia mas que andar de un lado para otro, sin alejarse mucho del sitio en que habia citado á las tribus, con el fin de comenzar de nuevo la guerra con vigor.

Quando *Antinahuel* vió desde lejos á aquella tropa numerosa, que iba levantando por donde pasaba densos torbellinos de polvo, lanzó un suspiro de satisfaccion, pensando en el refuerzo que le llegaba para la *malocca* que queria intentar en el territorio chileno.

A propósito de esta *malocca*, hay una cosa que debemos explicar.

*Antinahuel* habia jurado dar muerte á *D. Tadeo* en el mismo sitio en que su primer antepasado, el *Toquí Cadegual*, fué mutilado por los españoles; ahora bien, este sitio se encontraba en los alrededores de *Talca*, es decir, en una provincia chilena. Hé aquí por qué razon parecia que el jefe habia olvidado hasta aquel día su odio hacia su prisionero; esperaba á que tuviese suficientes tropas bajo sus órdenes para asegurar su venganza y sacrificar el último vástago de la raza que aborrecia, en el mismo sitio en que cayó su primer antepasado.

A los indios les gusta mucho llevar su venganza al último extremo; para ellos no se trata solo de dar muerte á su enemigo; es preciso que sea ejecutado de modo que produzca viva impresion en los que asisten á su suplicio.

Sin embargo, la tropa que *Antinahuel* habia dividido, seguia avanzando.

Muy luego se halló al alcance de la voz.

El *Toquí* conoció entonces con secreto disgusto que iba mandada por el *Lobo Cervario*, uno de los *Apo-Ulmenes* mas influyentes de la nacion y que siempre le habia mostrado sorda oposicion.

Quando los *ginetes* hubieron llegado á la distancia de diez pasos del campamento, el *Lobo Cervario* hizo una seña y la tropa se detuvo: un chasqui se acercó á *Antinahuel* y á sus *Ulmenes*, que se habian agrupado para recibirle.

El heraldo se detuvo delante de los jefes y les saludó respetuosamente.

—*Toquí* de las cuatro *Utal-Mapus*, dijo con voz fuerte y clara, y vosotros *Ulmenes* que me escuchais: el *Lobo Cervario*, el venerado *Apo-Ulmen* de *Arauco*, seguido de seis *Ulmenes* no menos célebres que él, os son enviados para intimaros que obedezcais las órdenes del supremo *auca-coyog*, reunido hace dos días en las orillas del *Carampangue* junto al sitio en que recibe al río Rojo, á la faz del sol. El fuego del consejo se encenderá fuera de vuestro campamento, y os intimo que os trasladéis á él.

El heraldo despues de haber hablado en estos términos, hizo un saludo respetuoso y se retiró.

*Antinahuel* y sus *Ulmenes* se miraron con sorpresa; nada comprendian de lo que estaba pasando.

Solo el *Toquí* sospechaba interiormente una traicion tramada contra él; pero su semblante permaneció impassible, é invitó á los *Ulmenes* á que le acompañasen junto al fuego del consejo, que, en efecto, habian encendido fuera del campamento por orden del *Lobo Cervario*.

La manera en que habia sido hecha la proclamacion, parecia que denunciaba proyectos hostiles; pero ya no le quedó al *Toquí* duda alguna acerca de las intenciones de los siete delegados, cuando vió que solo ellos habian echado pié á tierra y que los guerreros permanecian á caballo y formados en batalla.

Los jefes se saludaron ceremoniosamente y se colocaron en torno del fuego.

Al cabo de un instante, el *Lobo Cervario* se levantó, se adelantó dos pasos, tomó la palabra, y habló en estos términos:

—El gran *auca-coyog* de *Arauco*, en nombre del pueblo, á todas las personas que están al frente de los guerreros, salud. Seguros de que todos nuestros compatriotas conservan su fé en *Pillian*, les deseamos la paz en ese genio del bien, único en quien residen la verdadera salud y la santa obediencia (1).

«Hé aquí lo que hemos resuelto: la guerra ha ido á caer inopinadamente sobre nuestras feraces campiñas y á convertirlas en desiertos; nuestras mieses han sido pisoteadas por los caballos; nuestras reses muertas ó robadas por el enemigo; nuestras cosechas están perdidas, nuestros toldos quemados, nuestras mujeres y nuestros hijos han desaparecido en la tormenta. No queremos mas guerra; la paz debe estipularse inmediatamente con los rostros pálidos; el *Lobo Cervario* y seis *Ulmenes* comunicarán nuestra voluntad al gran *Toquí*: he dicho. ¿He hablado bien, hombrés poderosos?»

A este discurso siguió un silencio profundo; los *ulmenes* de *Antinahuel* estaban llenos de estupor y miraban con inquietud á su jefe.

El jefe dejó vagar por sus labios una sonrisa irónica.

—¿Y con qué condiciones ha dicho el gran *auca-coyog* que ha de estipularse esa paz? preguntó con tono seco.

Las condiciones son estas, contestó impassiblemente el *Lobo Cervario*: *Antinahuel* restituirá en seguida los prisioneros blancos que tiene en su poder; licenciará al ejército, que regresará á sus tolderías; los *araucanos* pagarán á los rostros pálidos dos mil carneros, quinientas vicuñas y ochocientos bueyes, y el hacha de guerra se enterrará al pié de la cruz del Dios de los *huincas*.

—¡Oh! dijo el *Toquí* con amarga sonrisa: esas condiciones son duras, y preciso es que mis hermanos hayan tenido mucho miedo para aceptarlas. Y si me niego á aceptar esa paz vergonzosa, ¿qué sucederá?»

—Pero mi padre no se negará, contestó el *Lobo Cervario* con acento zalamero.

—¿Y si me niego? repuso *Antinahuel* con fuerza.

—Bueno, mi padre reflexionará, es imposible que sea esa su resolucion postrera.

*Antinahuel* exacerbado por esta dulzura fingida, á pesar de lo astuto que era, no sospechó el lazo que le tendian y cayó en él.

—¡Te repito á tí, *Lobo Cervario*, dijo con voz fuerte que el furor hacia vibrar, y á todos los jefes que me rodean, que me niego á ratificar esas condiciones deshonorosas! que nunca consentiré en autorizar con mi nombre la vergüenza de mi país! Así pues, ahora que teneis ya mi respuesta, podeis retiraros.

(1) Con el fin de dar á nuestros lectores una muestra de la lengua de los *araucanos*, reproduciremos íntegra la primera frase de este discurso, frase con que comienzan invariablemente todas las comunicaciones hechas por medio de embajadores.

«Eyappo tagni *auca-coyog* *Arauco* *carapee* *Wilmen* *gneguli* y *mappu ranco* *fringen*. *Carah nich* *fringen*, *senten* *te panlew pepe* *le pally* *cerares* *fringeni* y *caki mappuch* *hyly eluar rupo gne* *suniguam caaket pu winca*; *ingufulla* *Pillian* *gnegi tokki* *elmen marry-marry* *piamigne* *gi mew piamy*.

—Todavía no, dijo á su vez el Lobo Cervario con voz breve; aun no he concluido.

—¿Qué mas tienes que decirme?

—El consejo, que se halla compuesto de hombres sabios de todas las tribus, habia previsto la negativa de mi padre.

—¡Ah! exclamó Antinahuel con ironía; en efecto, sus individuos están llenos de sagacidad! ¿y qué han resuelto para ese caso?

—Esto: el hacha del Toquí se le retira á mi padre; todos los guerreros araucanos quedan libres del juramento de fidelidad á su persona; se le niegan á mi padre el agua y el fuego en el territorio de la Confederacion; es declarado traidor á la patria, así como los que no obedezcan y permanezcan á su lado; y se les perseguirá sin tregua, así como á mi padre. La nacion araucana no quiere servir por mas tiempo de juguete ni ser víctima de la ambicion desenfrenada de un hombre indigno de mandarla. He dicho.

Durante esta peroracion terrorífica, Antinahuel habia permanecido inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, la cabeza erguida y una sonrisa burlona en los labios.

—¿Has concluido ya? preguntó.

—He concluido, contestó el Lobo Cervario; ahora el chasqui va á proclamar en tu campamento lo que yo acabo de decir en el fuego del consejo.

—Bueno, que vaya, contestó Antinahuel encogiéndose de hombros. ¡Ah! podeis quitarme el hacha del Toquí; ¿qué me importa esa vana dignidad? podeis declararme traidor á la patria, pues tengo mi conciencia que me absuelve; pero lo que mas empeño teneis en conseguir, no lo obtendreis, no está en vuestro poder arrebatármelo; ¡son mis prisioneros á los que conservo para hacerles sufrir los tormentos mas espantosos! Adios.

Y con paso tan firme como si nada le hubiese sucedido, regresó á su campamento.

Allí le aguardaba un gran dolor.

Al oír el llamamiento del chasqui, todos sus guerreros le abandonaban, unos con alegría, otros con tristeza: él, que cinco minutos antes contaba mas de ochocientos guerreros bajo sus órdenes, vió disminuir su número tan rapidamente, que muy luego no le quedaron mas que treinta y ocho.

Los que le permanecieron fieles eran en su mayor parte parientes suyos, ó mosetones que de padres á hijos servian á su familia.

El Lobo Cervario le dirigió desde lejos una despedida irónica y se alejó á galope con toda su tropa.

Cuando Antinahuel hubo contado los pocos amigos que le quedaban, un dolor inmenso le destrozó el corazon, se dejó caer al pié de un árbol, se cubrió el rostro con una punta de su poncho y lloró.

Entre tanto, D. Tadeo, merced á los medios que le facilitara la Linda, habia podido acercarse á doña Rosario hacia algunos dias.

La presencia del hombre que la habia criado fué un gran consuelo para la jóven; pero cuando D. Tadeo, que ya no tenia consideracion alguna que guardar, le confesó que era su padre, apoderóse indecible júbilo de la pobre niña; le pareció que nada tenia ya que temer, y que puesto que su padre estaba junto á ella, le seria fácil librarse del amor terrible de Antinahuel.

La Linda, á quien D. Tadeo toleraba por compasion, mas bien que aceptarla á su lado, miraba con infantil alegría al padre y la hija conversando juntos con las manos agarradas y prodigándose las caricias de que ella se veia privada, pero que sin embargo la hacian feliz procediendo de su hija.

Aquella mujer era realmente una madre, con todo el cariño y la abnegacion que lleva consigo este título.

Ya no vivia mas que para su hija: con solo verla sonreír bajaba un rayo de felicidad á su alma marchita.

Mientras sucedian los hechos que arriba hemos referido, los tres chilenos acurrucados en un rincón del campamento, absortos en dulce conversacion, nada habian oido.

D. Tadeo y doña Rosario estaban sentados al pié de un árbol, y la Linda se hallaba situada á cierta distancia, sin atreverse á tomar parte en su conversacion.

Antinahuel, una vez calmado el primer arrebato de su dolor, se levantó tan orgulloso é implacable como antes.

Al alzar la vista, su mirada se fijó maquinalmente en sus prisioneros, cuya alegría parecia ser un sarcasmo para él. Entonces se apoderó de él una rabia insensata.

Desde algunos dias atrás sospechaba que la Linda le hacia traicion.

Doña María, no obstante sus muchas precauciones, no consiguió encerrar tan bien en el fondo de su corazon el secreto de su repentino cambio respecto de doña Rosario, que no trasparase algo en sus gestos y en sus palabras.

Antinahuel, cuya atencion estaba ya alarmada, la vigiló cuidadosamente y no tardó en adquirir la prueba moral de una trama urdida contra él por su antigua cómplice.

El indio era harto diestro para dejar que adivinasen sus intenciones, y únicamente se mantuvo en guardia, reservándose convertir sus sospechas en certeza en la primera ocasion que se presentase.

Mandó á sus mosetones que atasen estrechamente á cada uno de sus prisioneros á un árbol; órden que fué ejecutada inmediatamente.

La Linda, al ver esto, olvidó toda prudencia, se precipitó sobre el jefe con el puñal levantado, le reconvino por su villanía y por su conducta indigna, y quiso oponerse con todas sus fuerzas al bárbaro trato impuesto á su marido y á su hija.

Antinahuel desdeñó contestar á las reconvencciones que le dirigia; le arrancó bruscamente su puñal, la derribó en el suelo y mandó que la atasen á una viga enorme con la cara vuelta hácia el sol.

—Puesto que mi hermana quiere tanto á los prisioneros, le dijo con ironía, justo es que comparta su suerte.

—¡Cobarde! gritó doña María retorciéndose, aunque inútilmente entre las cuerdas que se le clavaban en las carnes.

El jefe le volvió la espalda con ademan de desprecio.

Luego, como comprendió que le era preciso recompensar la fidelidad de los guerreros que seguian su suerte, les abandonó varios odres de aguardiente que aquellos se apresuraron á vaciar.

Después de aquella orgia fué cuando los descubrió el conde, merced á la sagacidad de su perro de Terranova.

## LXXXV.

## LOS SERPIENTES NEGRAS.

Tan luego como Valentin y Curumilla se hubieron despertado, ensillaron los caballos y en seguida los indios se acurrucaron junto al fuego, haciendo seña á los franceses para que les imitasen.

El conde estaba desesperado al ver la lentitud de sus amigos; si solo hubiese escuchado sus primeras impresiones, se habria lanzado en persecucion de los raptos. Pero en la lucha decisiva que iba á comenzar, comprendia cuán necesario le era el apoyo de los Ulmenes, ya fuese para el ataque ó para la defensa, ó tambien para seguir la pista á los Aucas; por eso, encerrando dentro de sí mismo los pensamientos que se agitaban en tumultuosa confusion en su cerebro, fué á sentarse con aparente impasibilidad entre los dos jefes, y como ellos, encendió su cigarro y fumó silencioso.

Al cabo de un intervalo bastante largo, empleado por nuestros cuatro personajes en quemar concienzudamente hasta el último átomo de tabaco, Trangoil Lanec se volvió hácia sus oyentes y dijo con acento profundo:

—Los guerreros son numerosos, y por lo tanto solo podemos esperar vencerlos por medio de la astucia. Desde que estamos siguiéndoles la pista, han ocurrido muchos sucesos que es preciso sepamos; debemos informarnos tambien de lo que Antinahuel pretende hacer con sus prisioneros, y de si realmente se hallan en peligro: para obtener todos esos datos me introduciré en su campamento. Antinahuel ignora los vínculos de amistad que me unen con los que se hallan en su poder, y no desconfiará de mí; mis hermanos me seguirán desde lejos, y en la noche próxima les traeré noticias.

—Bien, contestó Curumilla, mi hermano es prudente, saldrá adelante con su empresa; pero debo advertirle que los guerreros entre los cuales va á hallarse son Serpientes Negras, los mas villanos y pérfidos de todas las tribus araucanas. Que calcule con cuidado sus pasos y sus palabras mientras esté siendo su huésped.

Valentin miró á su hermano de leche con sorpresa.

—¿Qué significa esto? preguntó; de qué indios estan hablando? se ha encontrado, por ventura, la pista de Antinahuel?

—Sí, hermano, contestó el conde tristemente; doña Rosario y su padre estan á media legua de nosotros y se hallan en peligro de muerte.

—¡Vive Dios! exclamó el jóven levantándose de un salto y cogiendo su rifle, estamos aquí discutiendo en vez de volar á socorrerlos!

—¡Ay de mí! murmuró Luis, ¿qué pueden hacer cuatro hombres contra cuarenta?

—¡Es verdad! dijo Valentin desalentado, volviendo á colocarse en su sitio. Segun ha dicho Trangoil Lanec, no se trata ya de batirnos, sino de ser astutos.

—Jefe, observó Luis, el plan de V. me parece bueno, solo que creo posible introducir en él dos mejoras esenciales.

—Hable mi hermano, es prudente y se seguirá su consejo, contestó Trangoil Lanec inclinándose cortesmente.

—Debemos preverlo todo á fin de no ver frustrado nuestro intento. Vaya V. al campo, le seguiremos de cerca; solo que, si no puede V. reunirse con nosotros tan pronto como lo deseamos, debemos concertar una señal que nos advierta esa imposibilidad, así como también hemos de convenir en otra para el caso de que la vida de V. se hallase amenazada, con el fin de que podamos acudir á socorrerle.

—Muy bien, dijo Curumilla apoyando; si el jefe reclama nuestra presencia, imitará el canto del gavilán acuático; si se vé obligado á permanecer entre los aucas, el canto del jilguero, repetido por tres veces consecutivas, nos avisará.

—Queda convenido, contestó Trangoil Lanec; ¿cuál es la segunda observación de mi hermano?

El conde metió la mano en su morral, sacó papel, escribió algunas líneas en una hoja que dobló en cuatro, y se lo entregó al jefe diciéndole:

—Es muy importante sobre todo, que aquellos á quienes queremos librar no contrarien nuestros proyectos; acaso D. Tadeo no conozca á mi hermano. Con el fin de evitar cualquiera mala inteligencia, el jefe deslizará este collar en manos de la joven pálida, y así le avisará nuestra presencia.

—Así se hará, la joven virgen de los ojos azules recibirá el collar, contestó el jefe con dulce sonrisa.

—Ahora, dijo Curumilla, sigamos bien el rastro, si no queremos esponernos á perderle por segunda vez.

—Sí, porque el tiempo urge, contestó Valentin con los dientes apretados y montando á caballo.

Se pusieron en marcha.

A los europeos les costará trabajo figurarse la paciencia que emplean los indios cuando van siguiendo un rastro. Con el cuerpo inclinado constantemente hácia el suelo, con los ojos fijos en la tierra, ni una hoja, ni una simple yerbecilla se escapan de su investigación. Cambian el curso de los arroyos para hallar en la arena huellas de pasos, y muchas veces retroceden varias millas cuando se han extraviado en una pista falsa, porque los indios, ya sea que vayan ó no perseguidos, nunca dejan de borrar todo lo posible las huellas de su paso.

En aquella ocasión, los araucanos, que tenían el mayor interés en no ser seguidos, habían hecho prodigios de habilidad y destreza para ocultar su rastro. Por grande que fuese la experiencia de los guerreros indios, se les escapaba la pista con frecuencia. Solo á fuerza de sagacidad, por una especie de intuición y después de pesquisas inauditas y de esfuerzos sobrehumanos, era como lograban volver á encontrarla y reanudar aquel hilo que á cada paso se rompía en sus manos.

Hácia la tarde del segundo día, Trangoil Lanec, dejando que sus compañeros estableciesen su campamento en la falda de una hermosa colina, en la entrada de una gruta natural de las muchas que se encuentran en aquellas regiones, clavó espuela á su caballo y tardó muy poco en desaparecer. Dirigiase hácia el sitio en que los Serpientes Negras debían haberse detenido para pa-

sar la noche, sitio denunciado á la mirada perspicaz del indio por una delgada columna de humo blanco que se alzaba hácia el cielo cual leve vapor.

Cuando el jefe hubo llegado á cierta distancia del campamento, vió surgir de improviso delante de él á los indios Serpientes Negras, vestidos con sus trajes de guerra, especie de corazas de cuero sin curtir que llevan los aucas para librarse de las heridas de arma blanca.

Aquellos indios le hicieron seña de que se detuviese.

El jefe lo ejecutó inmediatamente, con la perfección de un ginele consumado.

—¿A dónde va mi hermano? preguntó uno de los Serpientes Negras adelantándose, mientras que el otro, guarecido detrás de un cedro, se mantenía dispuesto á intervenir si era necesario.

—¡Marry-marry! contestó el jefe echándose al hombro su rifle que llevaba en la mano izquierda, Trangoil Lanec ha conocido las huellas de sus hermanos los Serpientes Negras, y quiere fumar en su hogar antes de continuar su viaje.

—Sígame mi hermano, contestó el indio lacónicamente.

Hizo una seña imperceptible á su compañero que salió de su emboscada, y ambos guiaron al jefe hácia el campamento.

Trangoil Lanec les siguió dirigiendo en torno suyo miradas al parecer indiferentes, pero para las que nada pasaba desapercibido.

(Se continuará).

## PILAR.

PRIMERA PÁGINA DEL LIBRO DE MI JUVENTUD Y DE MI AMOR

POR

D. SIMON GALLEGO DE GUERRERO.

(Conclusion.—V. el n.º 76).

### XII.

Temblando de ansiedad y de temor, de ilusión y de esperanza, me dirigí entonces á su cuarto.

¡Estaba llorando!

Su llanto me sorprendió; no me acordaba ya de haberla visto llorar otra vez.

—¿Pueden los ángeles verter lágrimas de dolor?

—Os esperaba, me dijo enjugando sus ojos y sonriendo tristemente.

—¡Me esperabais! habeis sorprendido.....

—Sí, he sorprendido tu secreto.

—Te he visto apoyado en el alféizar de tu ventana largas horas; tus ojos buscaban con melancólica ternura la ternura de otra mirada que seguía la tuya tristemente oculta tras los cristales; las lágrimas que corrían por tus mejillas encontraban una tumba inocente y digna en el virgen cáliz de tus blancas rosas, y un eco de inmensa ¿ratitud en un corazón desgraciado.

—¡Llorabas! eres desdichado, eres mi hermano; pero amas un imposible, porque amas una sombra que se desvanecerá muy pronto!

—¡Que amo un imposible!

—Sí, delante de nuestro amor se alza terrible y espantoso el espectro de la muerte!

—¡Delante de nuestro amor! ¿Con que mo-  
amas y dices que amo un imposible?

¡Oh! por piedad, no me hables de la muerte en este dulce momento de suprema felicidad.

Mira; los campos visten su tendido manto de olorosas flores; las auras embalsamadas con el aromático aliento de los vergeles ondulan suavemente los dorados bucles de tu cabello sutil; el sol ilumina nuestra felicidad con sus más fulgurantes rayos; la naturaleza entera entona un himno de ventura y de amor.

¿Serás tu sola indiferente á la ventura universal?

—La naturaleza celebra con cánticos de regocijo la muerte de los mártires.

—¡Ha muerto tu padre!

—No ha muerto todavía; pero morirá muy pronto.

Muere asesinado por la sociedad; pero la sociedad tiene leyes que le dan derecho para ello: escucha.

Estamos á primeros de mes, época en que vence el alquiler de nuestro cuarto. Necesitaba dinero para pagarme y con el resto medicinar, sustentar á mi padre y sostenerme yo. Tomé hace seis días mis vestidos y cuanto poseíamos de algún valor y me dirigí á casa de un prestamista. ¿Sabes cuánto valía lo que llevé? ochocientos reales. Solo me dieron, sin embargo, ochenta; haciéndome el favor, gracias á mi hermosura, (así dijo el repugnante usurero) de no cobrarme los réditos adelantados. Oculté á mi padre el mal éxito de mi empresa hasta ayer; pero vino el amo de la casa á pedirnos su dinero y se enteró de todo. Tú viste el resultado. Hace diez años que mi padre, capitán del ejército que acompañó al Regente hasta su embarque para Londres, está sin destino; nuestra fortuna no era grande, pero sí suficiente para vivir los dos desahogadamente. Los destierros, las persecuciones y enfermedades la consumieron hasta dejarla reducida á lo que ves en nuestra habitación. Ahora ha vuelto el casero; ¿sabes quién es? el prestamista. Ayer nos arrojaba de su casa..... ¡hoy el monstruo se ha atrevido á pedirme amor en cambio de nuestra deuda! Pero está en su derecho; solo faltaba para que el martirio de mi padre fuese completo, que exhalase su último suspiro á la imperie, y mañana las auras trémulas de la aurora llevarán su postrer plegaria hasta el trono del Eterno y los rayos del sol naciente iluminarán su faz al vagar por ella la melancólica sonrisa del justo y del mártir.

—¿Con que no hay remedio humano para él?

—Has dicho bien, no hay humano remedio. Solo Dios que es omnipotente podría salvarle con un milagro; ven y mira.

### XIII.

Tanto valor y energía, resignación tan grande en una situación tan desesperada, no me parecían posibles en una mujer.

Admirado, sobrecogido, seguí sus pasos dominado por su voz.

Yo la ví mirar al moribundo semblante de su padre sin inmutarse siquiera, mientras veía desaparecer con su muerte mi única esperanza.

— ¡Ay! su padre no era ya mas que un cadáver!

## XIV.

— ¿Te admiras de mi resignacion? dijo; ¡mi vida ha sido una vida de lágrimas! ¡He sufrido tanto! Diez y seis años llevo de no interrumpidos pesares. ¡Ah! yo cuento las horas de mi existencia por el número de mis dolores! Afortunadamente el término de ellos está muy próximo, y si no la hubiera adquirido ya, esto me daría indiferencia bastante para recibirlos.

— ¿Tú morir? tú? ¡Ah! te amo demasiado para que Dios quiera deshojar la sola flor que hace agradable mi existencia. Yo soy huérfano como tú; como tú he pedido cariño al mundo, y el mundo me ha rechazado; como tú tambien estoy desamparado en la tierra; ¿qué importa? El Eterno te ha puesto en mi camino para que seas mi salvacion y mi consuelo. ¡Oh! vive y ámame como yo te amo, y desde nuestro pobre hogar, juntos y felices, lanzaremos una sonrisa de compasion á esa sociedad que tan impiamente nos ha tratado.

— ¡Ah! sí, yo te amo; pero este amor terrenal, en hora fatal nacido, morirá pronto!

— ¡Pronto!

— Sí, para renacer puro como el de los ángeles, y como el de los ángeles eterno en el orbe celeste, donde los desheredados de la tierra son los predilectos de Dios. Yo no me pertenezco: hoy morirá mi padre y su hija le seguirá muy pronto. Mis contadas horas pertenecen á Dios, ven y oraremos juntos en el templo de la muerte.

## XV.

Doblamos ambos la rodilla á la cabecera del lecho mortuorio de su padre y oramos.

Nunca mis oraciones han llegado hasta Jehová con tanta uncion como en aquel momento; nunca mi corazón se ha elevado en alas de su religioso espíritu como aquel día.

¿Quién me inspiraba esta fé cristiana y sublime?

Ella que, arrodillada delante de su padre, fijos sus grandes ojos azules en ese cielo, mansion de bondad y misericordia, con su mirada divina y suplicante, hermosa como nunca; como nunca el tipo acabado y perfecto de la inspiracion de la divinidad, parecia el ángel de la piedad implorando de su Omnipotente padre, Dios, clemencia para con sus verdugos.

La luz débil y amortiguada que penetraba en la estancia daba un carácter mas melancólico y puro á aquella escena religiosa.

.....

## XVI.

Poco despues me encontraba en mi cuarto.

Mi corazón angustiado y oprimido sentia fatales presentimientos.

¡Su resignacion me espantaba, su calma era la que precede á la tempestad..... temia por su vida, lloré como ni antes ni despues he llorado en mi errante carrera por el mundo!

## XVII.

Pasé tres dias de dolorosa inquietud; tres dias que forman una época de amargura en mi vida tan triste y tan amarga.

En vano queria adivinar la causa del silencio y abandono que en el cuarto de Pilar se notaba.

Las flores, á las que ella dedicaba una parte de su ternura, estaban casi marchitas; su canario saltaba tristemente en la jaula sin oírsele cantar un solo instante.

¡Pobrecillo! echaba de menos las caricias que Pilar le prodigaba, las migas de pan que comia en la mano de nieve de su dueña; volvía sus ojos hácia el cuarto como queriendo inquirir la causa de aquel abandono, y luego..... inclinaba su bella é inteligente cabeza y esperaba..... esperaba como yo el día siguiente que debía volverle centuplicados los halagos de Pilar y su felicidad habitual, y que no traía, sin embargo, mas que un nuevo desengaño, una causa mas poderosa de inquietud.

## XVIII.

Mis ideas rodaban perdidas en el abismo de mi dolor.

Recordaba con profunda pena la historia de mi vida tan corta y melancólica.

Do quier volvía los ojos, encontraba segado en flor cuanto habia amado.

Mi madre, tan tierna, tan jóven, tan bella y delicada, habia concentrado en mí todo el cariño de sus muertos hijos, cuando mis labios empezaban á colorar la azucena de sus mejillas; cuando empezaba á recoger los tesoros de ternura y amor que habia vertido sobre mi niñez, desapareció para siempre dejándome una hermana en cambio, tan hermosa y sencilla como ella; empero como ella tambien infortunada.

## XIX.

Nada es comparable á la franca ternura que nos profesábamos, á pesar de las diferentes edades, los dos huérfanos.

¡Cuántas veces asidos de la mano, sin terror, pero llenos de fervorosa tristeza, penetrábamos en el cuarto donde habia yo recogido en su último ósculo el postrer aroma de aquella flor transportada al cielo, y orábamos largo rato silenciosamente, saliendo por fin con el corazón oprimido y vertiendo lágrimas al recuerdo de la mas tierna de las madres!

¡Otras veces, cuando alguno de nuestros parientes se empeñaba en llevar consigo á uno de los dos, nos abrazábamos estrechamente y solo mediante la oferta de una vuelta pronta conseguia separarnos, aunque nunca se verificaba esto sin que el llanto corriese en abundancia por nuestras mejillas y sin jurarnos vivir y amarnos siempre, no separarnos jamás!

¡Y éramos unos niños!

¡Ay! la desgracia madura pronto en el sentimiento el corazón de los huérfanos!

Nosotros habíamos derramado ya muchas lágrimas y conocíamos por instinto la necesidad de amarnos y el valor de nuestro mútuo afecto.

Las personas mercenarias que nos rodeaban nos hacían oír palabras amorosas; ¡pero de esto al verdadero cariño hay una distancia tan grande!

## XX.

Tambien aquella felicidad debía durarme poco.

El cariño de mi hermana era un manantial de tiernísimas emociones, una fuente donde bebía todos los consuelos, todas las alegrías mi alma,

y..... estaba decretado que mi ternura habia de llevar tras sí la muerte á los que me amaban.

¡Pobre Rosa! tu muerte dejó el vacío en mi corazón y desierto el mundo en que vivía.

Mucho su fri entonces, mucho te he llorado despues.

Hoy envidio tu felicidad sin compadecerte, mientras tu me compadesces sin envidiarme.

Tu habrás gozado la ventura de los ángeles; yo vago por el mundo con el alma herida, sin fé, sin afecciones, sin esperanzas.

Con mi corazón marcha mi ayer, triste casi siempre; delante se estienden las brumas de un porvenir que me aterrera.

## XXI.

Como mi madre y mi hermana han muerto, unos tras otros, todos los que me han amado.

¿Cómo no pensar, pues, tristemente en Pilar, en aquel ángel puro cuya vida era, como mi vida, un poema de lágrimas?

Yo habia visto abrirse ante mis ojos un horizonte sin límites de ventura, y me precipité en él sediento de amor y de emociones.

En mi locura creí que el destino me la enviaba como prenda segura de mi futura felicidad.

¡Insensata idea!

Era solo una nueva victima lanzada á la muerte por el camino de mi funesto cariño.

¡Se abre tan fácilmente á la esperanza un corazón de veinte años!

## XXII.

Cuatro dias habian pasado desde nuestra última conversacion y las palabras de Pilar sonaban aun de un modo lúgubre en mi corazón.

La muerte de su padre, tres noches de insomnio y tantas y tan diversas emociones pudieron mas que mi juventud y mi vigor.

Cai gravemente enfermo.

En mi delirio solo tuve una palabra en mis labios, su nombre; al volver en mí el primer pensamiento fué para ella.

Ella, sin embargo, no existia.

Flor delicada y purísima no habia podido resistir con su tallo débil el impetu poderoso de los desencadenados elementos que la combatian.

Mientras su padre habia vivido y necesitado su auxilio, aquella naturaleza jóven y delicada habia dado pruebas de una energia poco comun.

Trabajando para sostenerle, ó á su lado para cuidarle, Pilar se habia multiplicado en todas partes.

Al entrar en su cuarto no se sabia qué admirar mas, si la pobreza y escasez de su ajuar ó el buen orden y gusto que á su arreglo presidian.

Aquellos esfuerzos sobre naturales en tan corta edad, aquel dolor tanto tiempo comprimido, tantas privaciones heroicamente sufridas, minaban su existencia.

Ella lo conoció y redobló sus esfuerzos.

La muerte de su padre la dejaba sola en la tierra.

Tenia diez y seis años, y contaba sus horas por el número de sus infortunios.

No conociendo del mundo mas que los dolores, ¿qué tenia de estraña su resolucion?

Cuando su padre sucumbió por fin, Pilar no era mas que un cadáver movido por una voluntad poderosa.

No necesitaba ya hacer esfuerzos supremos, y no los hizo, ni hubiera podido hacerlos; su energía se había agotado.

## XXIII.

Hubo un instante en que conoció con sentimiento que había algo en el mundo que la hacía amar la vida, y.... entonces combatió con desesperación su anterior propósito; pero era ya demasiado tarde. Los lazos que la ligaban á la existencia eran harto débiles para que no se rompieran al menor esfuerzo.

Quiso llorar..... el llanto le hubiera sido un consuelo.

¡Ay! las lágrimas huyeron de sus ojos! ¡Había llorado tanto!

## XXIV.

Cuando, diez días después, me hallé algún tanto aliviado, aprovechando un instante que me dejaron solo, me levanté de la cama y tomé un libro.

Al abrirlo cayó á mis pies una carta cerrada con lacre negro, cuya letra me era desconocida.

Aquella carta me abrasaba las manos y me oprimía el corazón; permaneci largo rato sin atreverme á descubrir su misterioso contenido... La abrí, por fin, y era su postrer despedida, el último ¡ay! de aquel corazón sublime, de aquella alma tan pura!

Después de escitarme á la conformidad y la esperanza, único consuelo de las almas desgraciadas: «Yo velaré por tí desde el cielo, me decía, allí vivirá nuestro amor eternamente sin sufrir las vicisitudes humanas.»

## XXV.

No pude concluir de leerla; toda la sangre, todo el fuego de mi corazón afluyó á mi cabeza, y un vértigo de locura me dominó un breve instante.

Alcé los ojos al cielo con un furor insensato, y.... mis labios iban á mancharse con una blasfemia....

Pero en el mismo momento sentí un desvanecimiento repentino, y exhalé un ¡ay! en que iban mezclados á la vez todos los anatemas, todas las angustias, amarguras, resentimientos, sarcasmos y censuras que habían hecho brotar en mi debilidad de hombre la crueldad de mi destino y la aridez de mi porvenir.

Este ¡ay! era el grito de desilusión, desesperación é impotencia de un alma herida en su fibra más delicada.

De un modo semejante debieron suspirar los espíritus rebeldes después de ser lanzados de la presencia de su Creador.

Exhalado ese ¡ay! que agotó todas mis fuerzas, me faltaron las ideas, el aire, la luz, la tierra, el movimiento, la vida, en fin.

Perdí el sentido y caí desmayado en el suelo. ¡Plugué al cielo que jamás hubiera vuelto de aquel deliquio á respirar las amargas brisas de la existencia!

## XXV.

Volví de mi desmayo muy tarde la noche y en medio del general trastorno de los elementos.

La oscuridad creaba en torno mio una atmós-

fera de tristeza que se identificaba con las tinieblas que envolvían mi corazón, del cual, como de la naturaleza, salía un relámpago sombrío a iluminar un momento aquel dolor tenebroso, sin conseguir, como en los espacios, más que abri-llantar un segundo lo que á su desaparición quedaba más triste y más lóbrego.

Aquel horizonte nebuloso y sin fin era menos grande, menos funebre que las nubes que se cernían en el espacio de mi alma; las gotas de agua que empujadas por el viento azotaban con estrépito y fuerza los cristales de mis ventanas, menos numerosas que las gotas de doliente rocío que de ella se desprendían; el gemido del huracán al estrellarse en las débiles paredes de mi habitación, menos ronco que sus gemidos, y los húmedos vapores que desprendidos de la tierra se elevaban como una nube de incienso á la altura, menos densos que la niebla de dolor que se extendía en derredor de mí, como un velo melancólico tendido sobre mi juventud y mi amor.

## XXVII.

Estaba en mi lecho con los ojos abiertos sin ver; en un estado parecido al sueño, sin dormir; oyendo palabras, murmullos, oraciones y sollozos que no comprendía, y recibiendo caricias á las que no me era dado contestar.

De repente, al resplandor de un relámpago, ví al lado de mi cabecera á un anciano; tenía en una de las suyas mi mano derecha y apoyaba la otra sobre mi frente.

Estaba inclinado hácia mí, con los ojos fijos en los míos, conteniendo su respiración, lloroso, abatido, anhelante.

—¡Dios mio! pude murmurar con voz sorda; ¡Dios mio! y yo quería morir!

Aquel anciano era mi padre; hice un esfuerzo supremo para levantarme y abrazarle; pero no conseguí más que volver á caer exánime en mi lecho.

Luego sentí posarse trémulos de amor unos labios sobre mis labios inmóviles, un aliento que se mezclaba con mi aliento, y el armónico rumor del más tierno de los besos.

Pero como si este ósculo, canto de ansiedad y esperanza, de pesar y ternura del corazón paternal, hubiese hallado un eco en mi corazón, flotante entre la muerte y la vida; como si aquel aliento pudiese comunicar al mio todo el ardoroso fuego que infundían el cariño y el temor á un pecho sexagenario, y aquellos labios me hubieran devuelto la virilidad y las fuerzas que la enfermedad primero y el dolor después me habían arrebatado; salí de aquel interregno en que el mundo y el sepulcro se disputaban mi presa, y volví á sentir, ver, respirar y vivir.

## XXVIII.

Dos palabras pronuncié al mismo tiempo en mi corazón y en mi alma al abrir los brazos á aquel anciano, que se precipitó en ellos para recibir en su pecho el impetuoso torrente de mis gemidos y de mis lágrimas.

Aquellas dos palabras eran dos himnos cuyas notas no puede reproducir ni contener ningún canto humano.

El primero pertenecía al cielo; un corazón hechizado de santa ternura se abrió para recoger el segundo.

Me había adormecido el dolor al borde de la tumba de Pilar, y despertaba entre las lágrimas, los consuelos y el amor más puro é inefable de los amores del mundo.

## XXIX.

Han pasado cinco años; jamás el nombre de Pilar ha salido de mis labios en este tiempo.

Su voz, su belleza, su memoria y su amor están, sin embargo, tan presentes en mi alma como en el primer día.

Su mirada fué un rayo de la luz del cielo que vino á iluminar las tinieblas de mi juventud; brilló en el horizonte de mi felicidad como un relámpago en la naturaleza, un solo instante; pero aquel rayo de luz y este relámpago, muertos ya en la sombría inmensidad de lo pasado, no han muerto ni morirán jamás en mi corazón, en mi alma, en mis ojos, ni en mi memoria, donde son á la vez un perfume, un templo, una imagen y un recuerdo.

Esponed el perfume á las brisas, y pronto se habrá desvanecido en el aire; abrid el templo, y lo vereis hollado por plantas indiferentes; mostrad la imagen y será profanada por labios impuros.

Por eso los he encerrado en el sepulcro de mi alma, asilo bastante grande, bastante puro y único digno de conservar vivos é indelebles aquellos restos amados de la muerte.

En él serán bañados todos los días y á todas las horas con el rocío de mis lágrimas; pero ¡ay! no serán desvanecidos, hollados ni profanados nunca!

## FIN.

## CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—Véase el n.º 75).

¡Homo sum! ¡Esa es mi patria! Ya lo hemos dicho en esos versos que nos valieron infinidad de reproches, que aceptamos sin vacilar, en un tiempo en que una política mezquina trataba de animarnos contra la Alemania y armarnos contra la Inglaterra.

¿Y por qué odiarnos y levantar entre las razas esos límites del corazón que desaprueba la mirada del Señor?—¿Vemos algunas trazas de nuestras fronteras en los cielos?—¿Es su bóveda un muro, un límite ó una separación?—¡Naciones! palabra pomposa que significa barbarie, ¿se concluye el talento en donde se detienen vuestros pasos?—«¡Rasgad esas banderas, os grita una voz desconocida: solo el egoísmo y el odio tienen patria; la fraternidad carece de ella!»

No son ya los mares ó los ríos los que limitan la herencia entre los humanos: los límites del saber son sus solas fronteras, porque el mundo instruido se eleva hácia la unidad.—Mi patria está en cualquier parte en que refleje la Francia, en donde quiera que se ostente su genio.—Todos pertenecemos al clima de nuestra inteligencia.—Yo soy conciudadano de todas las almas que piensan, y la verdad es mi país.

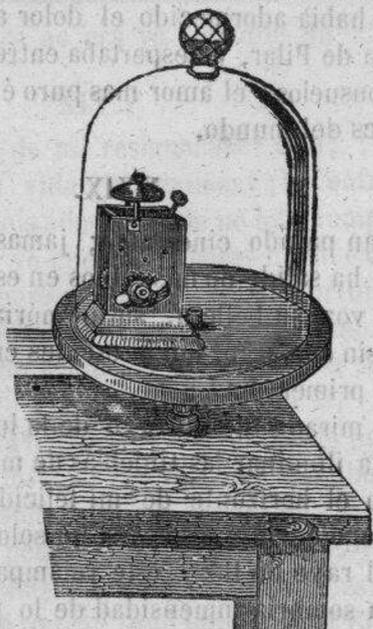


FIG. 1.ª

¿Por qué disputarnos la montaña ó la llanura? — Nuestra tienda es tan ligera que el viento la arrebatara; y aun está cubierta la mesa en que nos sentamos para satisfacer nuestro apetito, cuando la muerte nos manda abandonarla. — Cuando el surco se borra, la reja lo multiplica. — Ninguna mirada puede oscurecer los rayos del sol; la tierra se cubre con mil ondas de espigas, y nunca falta á las naciones un sudario en que envolver su sepultada raza.

Amigos, vedla! la tierra es grande y llana! — El Oriente abandonado se desarrolla á los rayos del sol. — En vano la lenta caravana se causa en el espacio; no por eso se despierta la soledad de su letargo. Allí pueblos que desaparecieron han dejado sus lechos vacíos; allí cubren los surcos los imperios de la antigüedad, y las sombras de las pirámides, como si fueran un junquillo de oro, miden las horas muertas en los lívidos arenales, que son el árido cuadrante de los desiertos!

Al hombre que ha escrito estos versos no puede tachársele de parcialidad nacional; pero nuestro título de francés del siglo XIX no debe privarnos de hacer justicia á nuestra patria y á nuestros días. Lo digo con una convicción despojada de todo sentimiento ni ilusorio ni patriótico: mientras que la literatura, ó sea la expresión del saber humano por medio de la palabra escrita, desciende en Europa de su nivel desde hace algunos años, en Francia, por el contrario, se eleva á una altura respetable.

Para probarlo, es necesario abarcar de una mirada el carácter de la literatura francesa desde sus primeros tiempos hasta nuestros días.

X.

Además, ya lo hemos dicho y lo repetimos nuevamente: tales pueblos, tales libros; el carácter de una literatura no es mas que el de la nación á que pertenece. ¿Luego qué es la Francia?

La Francia es geográfica y moralmente un país de contraste y de fusión en la unidad. Después de haber sido largo tiempo la Galia semibárbara en tiempo de sus druidas, casta sanguinaria, de quien un falso sistema histórico quiere presentárnosla como una academia de platonianos; después de haber sucumbido bajo el poder de los romanos, fué invadida por las razas orientales y por las hordas que emigraban del Norte, mezclándose de

dicha manera la sangre gala con otra mas pura y refinada. Los francos, esos cruzados de la conquista, se apoderaron de ella y le dieron su nombre: los bretones y los normandos se establecieron en sus costas del Norte; los lombardos y los germanos inundaron las riberas del Rhin y del Saona; los godos se desbordaron sobre las vertientes de los Pirineos; los ligurios y los griegos se apoderaron de sus provincias, y hasta los sarracenos penetraron en el corazón de sus dominios, dejando en su retirada hácia España, colonias, costumbres, idiomas é imaginaciones orientales. El galo propiamente dicho, desapareció desde entonces á impulso del flujo y reflujo de estas sucesivas invasiones, ó por mejor decir, no se conservó mas que en las colonias serviles é ilotadas que habitaban al pié de sus mas escabrosas montañas. Por lo tanto, la Galia desapareció ante la Francia, y la Francia misma no es mas que una gran mezcla de razas, sangre, idiomas, costumbres, legislaciones y cultos, que fundieron todo lo que tenia de diverso en una lenta y laboriosa unidad. La Francia ha ofrecido, por decirlo así, el espectáculo de ese trabajo de los siglos y del mar, que lanza aluviones de arena y de mariscos sobre los precipicios, solidificando dicha arena, que se trasforma en granito después de pulida.

XI.

Así pues, queda sentado que la diversidad es el carácter esencial y fundamental de la Francia nacional. Su carácter no es un carácter, sino una amalgama. Hé aquí por qué la acusan de no tener carácter; pero si bien es cierto que no posee un carácter particular, en cambio tiene muchos. La pobreza de las diferentes razas nacionales de la Europa consiste en no tener mas que un carácter nacional; el genio, la aptitud, la grandeza y la gloria de la Francia consiste en tener muchos. De ahí proviene el estar predestinada por la Providencia á esa universalidad, que es su enseña entre las demás naciones. Cuando el trabajo intestino del tiempo, del culto, de los reyes, de los ministros y de los sucesos, hubo fundido todas esas diversidades en una unidad mas perfecta cada día, pero que no está aun terminada, nació la Francia, es decir, la raza múltiple y unida que comprendía no ya el carácter francés, galo, germánico, breton, italiano, occidental y armoricano, sino el carácter europeo por esce-



FIG. 2.ª

lencia, la nacionalidad cosmopolita, el equilibrio de todas las facultades, ó por mejor decir, el buen sentido moderno.

XII.

Indudablemente la fusión de todas esas razas, de todos esos caracteres y de todas esas facultades que se ha operado en su recinto, desde los Alpes hasta los Pirineos, y desde el Mediterráneo hasta el Océano, al hacer desaparecer tan diversos genios, ha debido destruir al mismo tiempo algunas partículas de las facultades dominantes de cada una de ellas. No lo negamos. Por esa razón la Francia es mas culta, al para que menos original: por eso en vez de un Maquiavelo ha tenido un Montesquieu en política, un Racine en vez de un Shakspeare en poesía, y un Voltaire en filosofía en vez de un Bacon, un Newton ó un Leibnitz.

Pero si bien tiene menos originalidad y es menos profunda, en cambio sabe tratar las cuestiones con mas gusto y mas acierto. Hé aquí por qué no podemos menos de reconocer en la literatura francesa esos tres grandes caracteres que concluyen por dominar un mundo y una era del saber humano. Esas tres grandes cualidades son segun nuestra opinion, la universalidad, el buen sentido y el buen gusto.

No es seguramente con ellas con las que se admira de tiempo en tiempo al universo; pero con ellas se le conquista lentamente, poseyéndolo después por largos años. No es con ellas con las que se tienen los primeros literatos del mundo, pero sí con los que se logra la mas vasta literatura de las naciones letradas.

Esto os lo demostraré evidentemente el año próximo, cuando os presente uno por uno los poetas, los filósofos, los oradores y los escritores franceses desde el origen de nuestra literatura y los compararé al mismo tiempo que los analice, á los maestros de las literaturas de la Europa moderna. No serán nuestros poetas y escritores los que tendrán mejores facultades; pero serán ellos los que tendrán menos imperfecciones y menos vicios en las ideas; y si no son los que poseen mas riqueza de imaginación, serán los que demuestren mas discernimiento. Los milagros son el patrimonio de otras naciones; pero la perfección relativa y continua nos pertenece.

Opinando de esta manera, no creemos ni despreciar las otras razas europeas, ni halagar á la



— ¡Si no me gustan los toros, hijo!  
 — ¡Ni a mí las vacas, abuela!

**Francia.** Dios comparte sus dones, y el pueblo que piensa poseerlos todos, no tiene mas que su ignorancia y su vanidad. El don del buen sentido, del buen gusto y de la universalidad es bastante hermoso para contentarse con él. Además es el que promete un porvenir mas duradero a una nacion literaria. La imaginacion se envejece y se agota; el buen gusto, por el contrario, se perfecciona en el trascurso de los siglos. La Francia parece que está destinada á ser la heredera de la Europa.

XIII.

Es el carácter de la prodigiosa diversidad de las razas que formaron poco á poco la nacionalidad francesa, fué necesariamente un obstáculo que impidió que se formara prontamente una literatura nacional. Durante mucho tiempo no fué mas que una literatura de las diferentes colonias que se habian establecido en el país, y de ningun modo una literatura nacional. ¿Cómo hubiera podido existir una literatura, cuando no existia ni aun el idioma? Se hablaba el latin, el celta, el normando, el italiano, el español, el árabe, el aleman, el breton, el provenzal y el languedocin; y de todos estos idiomas mal comprendidos y mal hablados, se formó un dialecto semi-bárbaro, que no podia servir ni de forma ni de vehiculo á un pensamiento literario. Si los pensamientos forman los idiomas, como dijimos en un principio, no es menos cierto que los idiomas engendran los pensamientos. Donde no hay pa-

labras muere el pensamiento, ó bien nace confuso y medio perdido en la pobreza del idioma. Los que pensaban ó sentian con mas fuerza que los otros, no sabian en qué idioma espresarse. Los predicadores predicaban en latin; los primeros poetas cantaban en italiano, ó en lengua romana, que era un dialecto italiano; en languedocin que era un dialecto meridional, ó en el celta corrompido, que era el dialecto de las dos Bretañas ó del país de las Galias. Examinaremos rápidamente y sin detenernos en ellos los primeros romances de aquellos poetas sin idioma, que despues han querido hacer pasar por Homeros ó por Tassos desconocidos. Segun nuestro modo de pensar, no son mas que unos bardos campestres que han recitado en un dialecto rimado las leyendas populares, en las que se encuentra confundido lo maravilloso de las *Mil y una noches* árabes con las fabulosas hazañas de Rolando y las galanterias amaneradas de los poetas de la baja Italia, que fueron los precursores del Ariosto: era una literatura ambulante con la que ganaban los corazones de las castellanas los trovadores y los romanceros, y el pan en las veladas de las aldeas. Tal vez tenia alguna ingenuidad, pero carecia de genio. El genio no nace antes que los idiomas. Se dice que los forma, pero eso es falso: los pueblos forman las lenguas; los hombres de genio no hacen mas que consagrarlas al hacerlas hablar. Estad seguros que cuando el Dante escribió su poema toscano en Italia, Florencia habia formado su idioma antes de formar su poeta.

XIV.

La desgracia de la literatura francesa tan tardía en nacer, y que apenas data de ayer (porque dos siglos es ayer para una literatura); la desgracia de la literatura francesa, repelimos, fué precisamente esa misma diversidad de lenguas, ó por mejor decir de dialectos, entre los cuales tenia que escoger al nacer. Por lo tanto (y observad en esto un hecho que nos explica la poca originalidad de que se acusa á la literatura francesa), cuando fué necesario escoger definitivamente un idioma; cuando bajo el reino de los Valois se encontró la nacion en un estado bastante culto para tener su literatura, ¿qué hizo? No sabiendo cuál elegir, desechó todos los dialectos y todos los bosquejos de literatura romana, celta y languedocina, que le hubieran dado al menos un carácter mas original, mas libre y mas propio para sus ideas, sus costumbres y su clima; y escogió el latin, base comun y primitiva de dichos idiomas, para latinizar su mal francés. Desde entonces su originalidad se perdió por mucho tiempo; porque el decidirse por el latin y por el griego, que son indudablemente un modelo hermoso para los idiomas, tuvo que adaptar al mismo tiempo la imitacion servil de las literaturas que procedian de dichos idiomas, y la imitacion es el azote de las literaturas originales. Ese carácter servil é imitador del latin y del griego, en la naciente literatura francesa, fué

un bien ó un mal? Ciertamente es un problema curioso de examinar y resolver. Ya trataremos de hacerlo en otra ocasion; pero estamos por decir, aun contra nuestros propios instintos, que fué un bien.

Indudablemente la literatura francesa, poéticamente hablando, ha perdido mucho en verdad, en espontaneidad, en ingenuidad y originalidad desde sus primeros tiempos hasta nuestros dias. Corneille y Racine han sido poetas mas bien griegos y latinos que franceses; y hasta el mismo Bossuet ha sido mas hebreo que galo. Se han perdido dos siglos en imitar con un genio extravariado las literaturas griega y romana: y nunca deploraremos bastante el que esos grandes hombres hayan gastado sus fuerzas y su nombre en ser los reflejos de los satélites de las literaturas muertas, en vez de ser los brillantes faros de un pensamiento francés y original.

Pero por otra parte no puede dejarse de comprender que la imitacion, primero pueril y luego libre, de dos idiomas tan bien contruidos, tan racionales y tan maduros como el griego y el latin (que se derivan casi enteramente del *sanscrit*, que es la base india de todos los idiomas); no puede dejarse de reconocer, repetimos, que si bien dicha imitacion ha sido un trabajo perdido para nuestros poetas y escritores, ha sido por el contrario muy útil á nuestro idioma. No puede negarse que imitando al griego, al latin y al *sanscrit*, que son unos idiomas casi perfectos, ha adquirido la lengua francesa una construccion, una solidaridad, una disposicion en las partes del discurso, una propiedad en los verbos, una lógica en el sentido, una claridad en sus modismos y una madurez en las palabras, que han hecho de ella uno de los instrumentos mas perfectos para expresar los pensamientos, para crear y estender su saber por todo el mundo, y propagarlo hasta la mas remota posteridad.

Así, pues, consolémonos de ser los descendientes de los que por espacio de dos ó tres siglos han perdido su tiempo, en imitar los idiomas y las literaturas muertas. Dichas literaturas encerraban en sus sepulcros excelentes cualidades que tomar por modelo: dichas cualidades eran sus osamentas; cubrámoslas, pues, con otra carne; animémoslas con un nuevo espíritu, y conseguiremos reanudar, gracias á la imitacion de nuestros antepasados, las dos cualidades mas hermosas de que se puede componer una literatura perfecta, cuales son los idiomas antiguos juntos con las ideas modernas. Nuestros poetas y nuestros escritores perdieron su tiempo; pero la nacion ha ganado un idioma: ahora nuestra mision y la de nuestros descendientes es la de dar á dicho idioma ese carácter de originalidad viril que cada pueblo adquiere tarde ó temprano, cuando llega á la edad de su completa madurez.

Ese triple carácter de literatura, es, segun hemos dicho, el *buen sentido*, el *buen gusto* y la *universalidad*.

#### XV.

Sin adoptar el vituperable desden que manifestaron hace algunos años los literatos de la escuela llamada romántica hácia el gran siglo literario de la Francia (que fué el siglo de Luis XIV), no podemos dejar de conocer esa tendencia ser-

vil á imitar á los griegos y á los romanos, que ha guiado y aun encadenado el genio literario de los franceses desde el tiempo de Malherbe.

Hubo un momento en que se pudo esperar una literatura francesa original nacida por sí misma.

El infame cínico Rabelais, ese Aristófanes galo, creaba un idioma con el lodo, así como la antigüedad habia creado una Venus con la espuma del mar. El escéptico Montaigne y el cándido Amyot rejuvenecian el latin y el griego afrancesados, dándoles á sus estilos la ingenuidad, la gracia, la ligereza, y por decirlo así, la infancia de la nacion; y el audaz Ronsard, que poseia una imaginacion ática, abortaba en el parto de una poesia nacional, mil veces mas libre, mas alada, mas moderna y mas francesa que la que nos vino despues de él de Atenas y de Roma. Poco faltó para que dichos prosistas y poetas dieran al idioma, á las ideas y á los versos ese carácter de originalidad de que careció nuestra literatura desde su muerte; pero ya hemos emitido nuestra opinion sobre dicho aborto. Fué una desgracia para los genios del pasado; pero tal vez sea una felicidad para los futuros. Hubiéramos adquirido la gloria literaria mucho antes; pero hubiera sido menos universal y menos consolidada despues. La ingenuidad original del estilo galo hubiera producido indudablemente obras maestras por la gracia, la fluidez y la elegancia del idioma, si nos es permitido usar estas frases; pero tanto el idioma como el estilo no hubieran podido desechar una especie de puerilidad irremediable que hubiera concluido por privar al genio francés de la madurez, la majestad y la fuerza, que le eran necesarias para poder hablar mas tarde al universo, sea en el púlpito, en las tribunas políticas, en su teatro ó en sus poemas.

¡*Os magna sonaturum!* ¡Labios predestinados á hablar con un acento grandioso!

Por lo tanto, repetimos nuevamente que no nos quejamos. Hubiéramos tenido hombres como Rabelais, Montaigne y Ronsard, pero no como Bossuet, Pascal y Mirabeau: al menos, séanos permitido el dudarlos.

#### XVI.

Consolamos de paso á los que deploran, como los románticos, el que la literatura francesa, próxima á nacer llena de originalidad en aquella época, se haya desnacionalizado instantáneamente por sí misma, lanzándose en la supersticiosa imitacion de la antigüedad. Esto dicho, convenimos con ellos que la mayor parte de nuestros escritores y poetas han sido en lo que llamamos con razon nuestro gran siglo, lo menos francés que se puede ser en Francia.

Malherbe imita á Pindaro sin tener sus alas.

Boileau imita á Horacio en todo lo que un hombre de talento puede imitar á otro que escribe con gracia; no es original mas que en el *Lu-trin*, obra maestra como juguete poético, pero que no deja de ser un juguete. Una nacion reflexiva no funda su poesia en una composicion jocosa. Lo serio es lo que constituye una gran parte de lo hermoso; porque ni la humanidad es una bufonada, ni el hombre ha nacido para reir.

Corneille imita sobre todo á los españoles, y Séneca es un romano si se quiere, pero un romano de la Iberia; romano exagerado y declamador que da al heroismo la actitud, el gesto y

el acento de un matamoros. Todo se puede admirar en él excepto el carácter natural, verídico, proporcionado y sóbrio de su país. Corneille es todo lo que se quiera, excepto francés. ¡Suponed que dentro de mil años se encuentre en una catacumba un volumen de Corneille, y que se pregunte á qué nacion pertenece ese poeta, arrogante como un castellano, con las aspiraciones de un latino, sublime como un africano, pomposo como un gascon, y racionador como un inglés; y de seguro, entre mil personas no habrá una que diga que ese grande hombre era del país de La Fontaine, de Moliere ó de Boileau!

Racine imita, ó por mejor decir, calca en sus tragedias á los trágicos griegos Eurípides y Sófocles. En su comedia titulada los *Litigantes*, imita hasta al mismo Aristófanes en la escena burlesca de los perrillos; pero, sin embargo, imita como maestro; es decir, trasformando los modelos. Compone con el lenguaje poético de la Francia una música en la que el sentido, la imágen y la armonia confundidos entre sí, dan á la palabra la magia del sonido, y al sonido el sentimiento de la palabra. Imitador en los argumentos, es creador en el idioma: la poesia y él se encarnan por decirlo así en el mismo nombre. Sus versos son tan grandiosos como los de Homero y puros como los de Virgilio; y como diction poética, despues de él se puede descender, pero es imposible el llegar á mas altura á menos de traspasar los límites de la naturaleza.

Pero si bien es griego en *Andrómaca*, latino en *Britannicos* y en *Phèdra*; en *Atalia* es el mismo; es decir, francés. ¿Yor qué? Porque se inspira en su propia religion, que no habia inspirado hasta entonces mas que himnos. Esa obra maestra é incomparable, tanto en el teatro francés como en todos los teatros del mundo, la analizaremos en breve para sostener el paralelo con todas las epopeyas y los dramas de la India, de la Grecia y de Roma. *Atalia* es el Parthenon de las literaturas modernas. Despues de haber imitado por espacio de treinta años al Phidias de la poesia, Racine se atrevió en fin á emprender su obra maestra, y al firmar con su nombre su primera obra original, significó que su nombre era el de la Francia. La Francia ha producido la *Atalia* como Atenas el Parthenon; porque Atenas formó á Phidias, y la Francia ha formado á Racine. El país que ha producido la *Atalia*, aunque no hubiera dado á luz mas que esos mil y quinientos versos, seria el primero en toda la Europa en literatura.

Desgraciadamente, esa obra maestra es única, está aislada y sus dimensiones no guardan proporcion con su belleza. Pero el templo de Teseo en Atenas es tambien muy pequeño, y no por eso deja de ser el modelo perfecto de los templos. La belleza en las obras del hombre no se mide, sino que se siente; y por la sensacion que producen en nosotros, se calcula su magnitud. La sensacion que produce *Atalia* es tan grande como el templo de Salomon, engrandecido con la presencia de Jehová; pues si Dios no residia en el templo, se sentia su esencia al prosternarse en sus naves. Lo mismo pasa con el genio poético de Racine, que si bien no reside en *Atalia*, se manifiesta en su originalidad, en su majestad y en su poder. ¡Compadezcamos á los que no respiren la inmortalidad en tales versos!

## XVII.

Bossuet imita á los profetas hebreos. Siendo profeta él mismo, emplea en su lenguaje la elevación, la autoridad, la antigüedad y algunas veces la divinidad del Antiguo Testamento. El acento del hebreo y sus duras imágenes las reproduce en francés, trasformándolo en un idioma de hierro, mientras que lo arregla á su modo al escribir la historia y la revolución de la oratoria. El francés se amolda á todo, y es rudo, áspero, desproporcionado, colosal informe, ante el genio incorrecto y desproporcionado de ese Miguel Ángel de nuestro idioma.

## XVIII.

Fénelon imita á Homero, Virgilio y Platon, como la flexibilidad deshuesada de un trage, que se adapta á la desnudez y á las formas de los miembros. Y aunque es el mas melodioso de todos los ecos de la antigüedad poética, imprime sin embargo á las doctrinas evangélicas de que es ministro un sello de sí mismo, en el que se trasluce la poesía de su platonismo, la vaguedad de su imaginación y la melancolía de su corazón. Afemina con una gracia inaudita la lengua demasiado endurecida por la pluma de Bossuet, y la hace maleable y propia para reproducir las mas dulces sensaciones de la piedad, de la imaginación y del amor.

Pascal no imita á nadie, porque no encontró que imitar de la antigüedad. Escepto en la India, que en aquel tiempo era enteramente desconocida, la antigüedad no profundiza las cosas como ese pensador, por cuya razón carece de esos gritos de horror y esas agonías del no ser que ha trazado la pluma de Pascal. Dicho escritor se detiene ante los misterios del cristianismo; observa sus profundidades con una mirada estraviada; un vértigo se apodera de él, y entonces habla consigo mismo casi en monosílabos. Su lenguaje no es mas que una lógica desesperada, un radicalismo de abatimiento del hombre ante su destino, y en vez de raciocinar, hace la abdicación de sí mismo.

(Se continuará.)

## HISTORIA ILUSTRADA

## DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

Publicamos á continuación el texto íntegro del tratado de paz entre España y Marruecos que ha sido presentado á las Cortes por el gobierno de S. M.

En nombre de Dios Todopoderoso. Tratado de paz y amistad entre los muy poderosos príncipes, S. M. doña Isabel II, reina de las Españas, y Sidi-Mohamed, rey de Marruecos, Fez, Mequinez, etc., siendo las partes contratantes por S. M. Católica, sus plenipotenciarios D. Luis García y Miguel, caballero gran cruz de las reales y militares órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, de la distinguida de Carlos III y de la de Isabel la Católica, condecorado con dos cruces de San Fernando de primera clase y otras por acciones de guerra, oficial de la Legión de Honor de Francia,

teniente general de los ejércitos nacionales y jefe de Estado Mayor general del ejército de Africa, etc., etc.; y don Tomás de Ligués y Bardaji, mayordomo de semana de S. M. Católica, grefier y rey de armas que ha sido de la insignia orden del Toison de Oro, comendador de número de las reales órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, caballero de la ínclita militar de San Juan de Jerusalem, gran oficial de la militar y religiosa de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, de la de Medjidié de Turquía y de la del Mérito de la Corona de Baviera, comendador de la de Santiago de Avis, de Portugal, y de la de Francisco I de Nápoles, ministro residente y director de política en la primera secretaria de Estado, etc., etc.; y por S. M. marroquí, sus plenipotenciarios el siervo del emperador de Marruecos y su territorio, su representante, confidente del emperador, el abogado el Sid-Mohammed-el-Jetib, y el siervo del emperador de Marruecos y su territorio, jefe de la guarnición de Tánger, caid de la caballería, el Sid el-Hadch-Ajinad, Chabli-ben-Abd-el-Meleck, los cuales debidamente autorizados, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Habrá perpétua paz y buena amistad entre S. M. la Reina de las Españas y S. M. el Rey de Marruecos, y entre sus respectivos súbditos.

Art. 2.º Para hacer que desaparezcan las causas que motivaron la guerra, hoy felizmente terminada, S. M. el Rey de Marruecos, llevado de su sincero deseo de consolidar la paz, conviene en ampliar el territorio jurisdiccional de la plaza española de Ceuta, hasta los parajes mas convenientes para la completa seguridad y resguardo de su guarnición, como se determina en el artículo siguiente.

Art. 3.º A fin de llevar á efecto lo estipulado en el artículo anterior, S. M. el Rey de Marruecos cede á S. M. la Reina de las Españas en pleno dominio y soberanía, el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones, hasta el barranco de Anghera.

Como consecuencia de ello, S. M. el Rey de Marruecos cede á S. M. la Reina de las Españas en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, partiendo próximamente de la punta oriental de la primera bahía de Handar Bahma en la costa norte de la plaza de Ceuta, por el barranco ó arroyo que allí termina, subiendo luego á la porción oriental del terreno, en donde la prolongación del monte del Renegado, que corre en el mismo sentido de la costa, se deprime mas bruscamente para terminar en un escarpado puntiagudo de piedra pizarrosa y desciende costeando desde el boquete ó cuello que allí se encuentra por la falda ó vertiente de las montañas ó estribos de Sierra Bullones, en cuyas principales cúspides están los reductos de Isabel II, Francisco de Asís, Piniés, Cisneros y Príncipe Alfonso, en árabe Uad-aniat, y termina en el mar, formando el todo un arco de círculo que muere en la ensenada del Príncipe Alfonso, en árabe Uad-aniat, en la costa sur de la mencionada plaza de Ceuta, segun ya ha sido reconocido y determinado por los comisionados españoles y marroquíes, con arreglo al acta levantada y firmada por los mismos en 4 de abril del corriente año.

Para conservación de estos mismos límites, se establecerá un campo neutral que partirá de las vertientes opuestas del barranco hasta las cimas de las montañas, desde una á otra parte del mar, segun se estipula en el acta referida en este mismo artículo.

Art. 4.º Se nombrará seguidamente una comisión compuesta de españoles y marroquíes, los cuales enlazarán con postes y señales las alturas espresadas en el art. 3.º, siguiendo los límites convenidos.

Esta operación se llevará á efecto en el plazo mas breve posible; pero su terminación no será necesaria para que las autoridades españolas ejerzan su jurisdicción en nombre de S. M. Católica en aquel territorio, el cual como cualesquiera otros que por este tratado ceda S. M. el Rey de Marruecos á S. M. Católica, se considerará sometido á la soberanía de S. M. la Reina de las Españas desde el día de la firma del presente convenio.

Art. 5.º S. M. el Rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad el convenio que los plenipotenciarios de España y Marruecos firmaron en Tetuan el 24 de agosto del año próximo pasado de 1859.

S. M. marroquí confirma desde ahora las cesiones territoriales que por aquel pacto internacional se hicieron en favor de España y las garantías, los privilegios y las guardias de moros de Rey otorgados al Peñon y Alhucemas, segun se espresa en el artículo 6.º del citado convenio sobre los límites de Melilla.

Art. 6.º En el límite de los terrenos neutrales concedidos por S. M. el Rey de Marruecos á las plazas españolas de Ceuta y Melilla, se colocará por S. M. el Rey de Marruecos un caid ó gobernador con tropas regulares, para evitar y reprimir las acometidas de las tribus.

Las guardias de moros de Rey para las plazas españolas del Peñon y Alhucemas se colocarán á la orilla del mar.

Art. 7.º S. M. el Rey de Marruecos se obliga á hacer respetar por sus propios súbditos los territorios que, con arreglo á las estipulaciones del presente tratado, quedan bajo la soberanía de S. M. la Reina de las Españas.

S. M. Católica podrá, sin embargo, adoptar todas las medidas que juzgue adecuadas para la seguridad de los mismos, levantando en cualquier parte de ellos las fortificaciones y defensas que estime convenientes, sin que en ningún tiempo se oponga á ello obstáculo alguno por parte de las autoridades marroquíes.

Art. 8.º S. M. marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. Católica, en la costa del Océano, junto á Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería, como el que España tuvo allí antiguamente.

Para llevar á efecto lo convenido en este artículo, se pondrán previamente de acuerdo los gobiernos de S. M. Católica y S. M. marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y otra parte, para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento.

Art. 9.º S. M. marroquí se obliga á satisfacer á S. M. Católica, como indemnización para los gastos de la guerra, la suma de veinte millones de duros, ó sean cuatrocientos millones de reales

vellon. Esta cantidad se entregará por cuartas partes á la persona que designe S. M. Católica, y en el puerto que designe S. M. el Rey de Marruecos, en la forma siguiente: cien millones de reales vellon en primero de julio, cien millones de reales vellon en veintinueve de agosto, cien millones de reales vellon en veintinueve de octubre, y cien millones de reales vellon en veintiocho de diciembre del presente año.

Si S. M. el Rey de Marruecos satisficiera el total de la cantidad primeramente citada antes de los plazos marcados, el ejército español evacuará en el acto la ciudad de Tetuan y su territorio.

Mientras este pago total no tenga lugar, las tropas españolas ocuparán la indicada plaza de Tetuan y el territorio que comprendía el antiguo bajalato de Tetuan.

Art. 10. S. M. el Rey de Marruecos, siguiendo el ejemplo de sus ilustres predecesores, que tan eficaz y especial protección concedieron á los misioneros españoles, autoriza el establecimiento en la ciudad de Fez de una casa de misioneros españoles y confirma en favor de ellos todos los privilegios y las exenciones que concedieran en su favor los anteriores soberanos de Marruecos.

Dichos misioneros españoles en cualquier parte del imperio marroquí donde se hallen ó se establezcan, podrán entregarse libremente al ejercicio de su sagrado ministerio, y sus personas, casas y hospicios disfrutará de toda la seguridad y protección necesarias.

S. M. el Rey de Marruecos comunicará en este sentido las órdenes oportunas á sus autoridades y delegados, para que en todos tiempos se cumplan las estipulaciones contenidas en este artículo.

Art. 11. Se ha convenido espresamente que cuando las tropas españolas evacuen á Tetuan, podrá adquirirse un espacio proporcionado de terreno, próximo al consulado de España, para la construcción de una iglesia donde los sacerdotes españoles puedan ejercer el culto católico y celebrar sufragios por los soldados españoles muertos en la guerra.

S. M. el Rey de Marruecos promete que la iglesia, la morada de los sacerdotes y los cementerios de los españoles serán respetados, para lo que comunicará las órdenes convenientes.

Art. 12. A fin de evitar sucesos como los que ocasionaron la última guerra, y facilitar en lo posible la buena inteligencia entre ambos gobiernos, se ha convenido que el representante de S. M. la Reina de las Españas en los dominios marroquíes, resida en Fez ó en la ciudad que S. M. la Reina de las Españas juzgue mas conveniente para la protección de los intereses españoles y el mantenimiento de amistosas relaciones entre ambos Estados.

Art. 13. Se celebrará á la mayor brevedad posible un tratado de comercio en el cual se concederán á los súbditos españoles todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en el porvenir á la nacion mas favorecida.

Persuadido S. M. el Rey de Marruecos de la conveniencia de fomentar las relaciones comerciales entre ambos pueblos, ofrece contribuir por su parte á facilitar todo lo posible dichas relaciones, con arreglo á las mútuas necesidades y conveniencia de ambas partes.

Art. 14. Hasta tanto que se celebre el tratado de comercio á que se refiere el artículo anterior, quedan en su fuerza y vigor los tratados que existian entre las dos naciones antes de la última guerra, en cuanto no sean derogados por el presente.

En un breve plazo que no excederá de un mes, desde la fecha de la ratificación de este tratado, se reunirán los comisionados nombrados por ambos gobiernos para la celebración del de comercio.

Art. 15. S. M. el Rey de Marruecos concede á los súbditos españoles el poder comprar y exportar libremente las maderas de los bosques de sus dominios, satisfaciendo los derechos correspondientes, á menos que, por una disposición general, crea conveniente prohibir la exportación á todas las naciones, sin que por esto se entienda alterada la concesión hecha á S. M. Católica por el convenio del año de 1799.

Art. 16. Los prisioneros hechos por las tropas de uno y otro ejército durante la guerra que acaba de terminar, serán inmediatamente puestos en libertad y entregados á las respectivas autoridades de los dos Estados.

El presente tratado será ratificado á la mayor brevedad posible, y el canje de las ratificaciones se efectuará en Tetuan en el término de veinte dias ó antes si pudiera ser.

En fé de lo cual los infrascritos plenipotenciarios han estendido este tratado en los idiomas español y árabe, en cuatro ejemplares, uno para S. M. Católica, otro para S. M. marroquí, otro que ha de quedar en poder del agente diplomático ó cónsul general de España en Marruecos, y otro que ha de quedar en poder del encargado de Relaciones exteriores de este reino, y los infrascritos plenipotenciarios los han firmado y sellado con el sello de sus armas en Tetuan á 26 de abril de 1860 de la era cristiana y 4 del mes de chual del año 1266 de la egra.

Firmado: Luis García. — Firmado: Tomás de Ligué y Bardají. — Firmado: el siervo de su Criador, Mohammed-el-Jetib, á quien sea Dios propicio. — Firmado: el siervo de su Criador, Ajmad-el-Chabli, hijo de Abd-el-Melek. — Está conforme.

El dia 3 del corriente S. M. se dignó recibir á los plenipotenciarios general García y Sr. Ligué, manifestando al primero que la eran muy conocidas las pruebas de valor é inteligencia que habia dado en la gloriosa campaña de Africa, y diciendo al segundo, que sabia muy bien cuál era su capacidad, y que tenia los mejores informes de su práctica é inteligencia en los asuntos diplomáticos. S. M. terminó diciendo que estaba sumamente complacida de la manera con que ambos habian dado cima á su importante y difícil cometido, y que deseaba que se presentara la ocasion de demostrarles su real afecto.

En el número próximo (en el cual terminará esta historia) daremos cuenta á nuestros lectores del proyecto de ley sobre recompensas á los inutilizados en la campaña, leído en las Cortes por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y de los últimos donativos hechos en favor de los heridos é inutilizados en la guerra.

M. A. DE EARO.

## SECCION CIENTÍFICA.

### LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Breves apuntes sobre algunas leyes y fenómenos acústicos.

El estudio del órgano del oído es interesantísimo; considerado bajo su aspecto fisiológico, estético y físico; es decir, examinando el modo como actúa, exámen que corresponde á las ciencias médicas; investigando la sensación moral que produce el sonido, atribución de la música; ó bien por último, estudiando aquel teniendo en cuenta sus distintas propiedades, lo cual constituye el objeto de una parte de la física que se denomina *acústica*. Nuestro intento no es otro en la actualidad, que considerarlo bajo el último punto de vista, dando á conocer las leyes y hechos formulados por la acústica, al ocuparse de las vibraciones que efectúa un cuerpo y que se transmiten al oído, originando esa sensación particular que denominamos *sonido*.

Creemos inútil explicar lo que se entiende por oscilaciones de un cuerpo, si bien estimamos conveniente manifestar que dichos movimientos moleculares se denominan *vibraciones*, cuando son muy rápidos, añadiendo además que su origen es la elasticidad de los cuerpos. Acabamos de señalar los elementos con que deben contar estos para producir el sonido; pero ahora importa apuntar desde luego que el aire atmosférico, el agua, y los gases; en una palabra, todas las sustancias elásticas, sólidas, líquidas y gaseosas, son los vehiculos, los medios que transmiten al oído las vibraciones producidas por los cuerpos, si bien el aire es generalmente el que desempeña esta importantísima función. En efecto, la ciencia comprueba con repetidas esperiencias, que si entre el cuerpo que origina un sonido y el órgano destinado á apreciarlo, no existe un medio elástico y susceptible de transmitirlo, no hiera aquel el oído.

Antes de describir la esperiencia á la cual acabamos de contraernos, diremos que no basta para producir un sonido que surjan las vibraciones de un cuerpo, sino que además es indispensable que su movimiento vibratorio sea sumamente rapido; de aquí se deduce igualmente que los cuerpos discontinuos, tales como la lana, el algodón, el aserrin, el carbon en estado pulverulento y otras muchas sustancias análogas, incapaces de vibrar, son tambien impropias para transmitir el sonido.

La figura 1.<sup>a</sup>, pág. 376, nos servirá para demostrar que la producción del sonido exige la interposicion continuada de un medio elástico entre el cuerpo sonoro y el oído. Despues de haber situado debajo del recipiente de una máquina neumática un pequeño cogin de lana, de algodón ó de cualquiera otra de las sustancias que hemos enumerado en el párrafo anterior, si introducimos en dicho recipiente un timbre ó una campana sobre la cual pegue constantemente un mazo puesto en movimiento por el mecanismo de un reloj, notaremos que mientras no se efectúe el vacío y se halle el recipiente lleno de aire, se oirán con perfecta claridad los golpes del mazo, lo cual no acontecerá desde el momento en que actúe la bomba neumática, pues cada vez se irá

perdiendo la intensidad del sonido, dejando de ser perceptible desde el instante en que se efectúe el vacío en el recipiente que indica la figura á la cual nos referimos. En cambio el sonido volverá á surgir si se introduce nuevamente el aire, y será tanto más enérgico si reemplazando por varios gases aquel, va aumentando la densidad de los mismos; hecho que nos sirve para formular desde luego una de las leyes del sonido, diciendo que este se propaga con tanta más intensidad, cuanto más denso es el medio en el cual se produce.

Lo que acabamos de demostrar, indica evidentemente una de las funciones más importantes de la atmósfera gaseosa que nos rodea, sirviendo al mismo tiempo para explicar un sin número de fenómenos que surgen diariamente á nuestro alrededor. Sabido es que la densidad del aire decrece con la altura de la atmósfera; por lo tanto no debe estrañarnos por cierto que tengamos que hablar con mayor fuerza para que se nos oiga al encontrarnos en la cúspide de una montaña elevada que al pié de la misma; ni tampoco ha de sorprendernos que sea mucho menos sensible en la primera situación que en la segunda, el estampido que origina la descarga de un fusil. El agua transmite perfectamente el sonido; y sabido es que merced á esta propiedad, puede hablarse con los buzos que descienden á las profundidades de los ríos y de los mares. Utilizando la propiedad que acabamos de señalar, no há mucho tiempo que se ha propuesto el empleo del agua para el establecimiento de un telégrafo submarino que pusiese en comunicación las costas de Francia y de Inglaterra, y aun para reemplazar los cables eléctricos que han unido por cortos momentos Europa y América. Para conseguir este resultado, se ha concebido el empleo de dos tubos verticales unidos entre sí por otro tubo trasversal de una longitud adecuada á la distancia que separe los otros dos, puesto que debe ser igual á la que medie entre los puntos que hayan de comunicarse por medio del telégrafo. Dispuesto así el aparato, es evidente que si se arroja agua por uno de los tubos verticales, el líquido llenando la sección que le ofrezca el trasversal, se elevará en aquellos á una misma altura; y si los extremos de los mismos tubos verticales se cierran por medio de hojas delgadas de cobre ó de cautchouc, convenientemente estiradas, es indudable que si una de estas membranas se golpea con una baqueta ó varilla, la vibración producida en la masa líquida se propagará con prodigiosa velocidad en el aparato, elevando la membrana dispuesta en el extremo del otro tubo vertical. Si los golpes se originan de una manera consecutiva, opuestas vibraciones, absolutamente idénticas, surgirán en la membrana opuesta á la que se golpea. Por las razones que hemos espuesto antes, el líquido transmite sus vibraciones con una velocidad quintupla de la que tardaría en comunicarlas el aire, y según las experiencias efectuadas, al tratarse de establecer el telégrafo que nos ocupa, dicha velocidad es de 1330 metros por segundo.

Al propagarse libremente el sonido en el aire, ó en cualquier medio homogéneo, tal como el agua, su intensidad disminuye con la distancia que medie desde el cuerpo sonoro al órgano auditivo, puesto que la velocidad que va transmitién-

dose sucesivamente á las moléculas, irá siendo cada vez menor, á contar desde el cuerpo sonoro. La observación confirma esta verdad, siendo evidente además, que la intensidad del sonido se halla en razón inversa del cuadrado de la distancia al cuerpo sonoro. Pero no acontece así cuando se propaga el sonido en un tubo cilíndrico, puesto que en este caso no disminuye la intensidad con la distancia, porque las capas de aire que lo transmiten, siendo iguales, reciben la misma velocidad: así lo comprueban las esperiencias efectuadas por M. Biot, de las cuales resulta que en las cañerías dispuestas para la distribución del agua, sonidos débiles como los que se emiten al hablar al oído de otra persona, se transmiten sin perder sensiblemente su intensidad á una distancia de 951 metros. En esta propiedad se funda el empleo de los tubos acústicos de cautchouc, que se utilizan para hablar y transmitir órdenes entre los puntos más distantes de vastos y numerosos edificios.

La intensidad del sonido aumenta con la amplitud de las vibraciones del cuerpo sonoro, modificándola en cambio la agitación del aire y la dirección de los vientos. Para reforzar el sonido de los cuerpos sólidos, pueden ponerse en comunicación con otros cuerpos sólidos, ó bien situarlos de suerte que emitan sus sonidos en un tubo de longitud conveniente: estos dos medios se utilizan en los instrumentos de cuerda tales como la guitarra y el violín, que poseen cajas sonoras constituidas por cuerpos sólidos y huecos que aumentan el sonido de los cuerpos, tanto por las vibraciones de sus paredes, como por las que experimentan las columnas de aire que contienen. Para demostrar estos hechos, Savart construyó el aparato que representa la figura 2.<sup>a</sup> página 376. Consta aquel de una vasija hemisférica A de metal, que se hace vibrar por medio de un arco: junto á la vasija existe un cilindro hueco de cartón, abierto por la extremidad próxima á la vasija, y dicho cilindro, merced á un mango que se indica en la figura, puede aceptar todas las posiciones que se deseen, pues además de girar sobre su montante, se proyecta este verticalmente sobre la pieza C por medio de la cual puede el cilindro aproximarse ó alejarse de la vasija A. Situado el aparato, según indica la figura á la cual nos contraemos, los sonidos que origina cuando se le hace funcionar, adquieren tal energía y claridad que admiran y sorprenden ciertamente á cuantos los oyen. En cambio, estas dos propiedades disminuyen gradualmente á medida que va girando el cilindro, hecho que demuestra que depende el sonido de las vibraciones del aire contenido en el cilindro.

Se denomina *eco* la repetición de un sonido en el aire por efecto de su reflexión sobre algún obstáculo. Existen *ecos simples* que solo repiten cada sílaba una sola vez, y *ecos múltiples* que repiten varias veces la misma sílaba: los primeros solo exigen un obstáculo reflector, y los dos segundos dos, tres, ó más de estos. Un solo obstáculo constituye un eco, cuando envía al observador las ondas sonoras después de un período de tiempo igual á el que exige la emisión de una sílaba, ó sea un cuarto de segundo. Según estos datos es indudable que un obstáculo situado en frente de un observador y á la distancia de cuarenta y dos metros, podrá repetir una sílaba emitida por el

mismo observador, puesto que el sonido teniendo en cuenta la velocidad con que se trasmite, exige un cuarto de segundo para recorrer una distancia de 82 metros, que es la que debe andar para herir el obstáculo al emitirla el observador y para que la trasmita á este nuevamente el obstáculo. Si el reflector existiese á una distancia doble de la de 42 metros, ó sean 84, repetirá dos sílabas, efectuándolo con tres, si la distancia que mediase entre el obstáculo y el observador fuese de 126 metros. No debe sorprendernos por lo tanto, puesto que acabamos de explicar dicho fenómeno, que existan ecos como los del Rhin, citados en todos los tratados de física, que repiten hasta veinte sílabas.

Existe otra clase de ecos múltiples, constituidos por varios obstáculos dispuestos de suerte que por medio de reflexiones sucesivas que se operan en su superficie, transmiten al oído en épocas distintas y según intensidades decrecientes, el mismo sonido. Estos ecos pueden surgir entre dos superficies reflectoras paralelas, puesto que un sonido reflejado posee la propiedad de reflejarse nuevamente. Varios autores citan un eco de esta clase que existe en Italia, en el castillo de Simonetta, que repite de cuarenta á cincuenta veces el estampido que produce el disparo de una pistola.

Las leyes de la reflexión del sonido son las mismas que las de la luz y las del calor, y por lo tanto dan origen á la existencia de superficies curvas, provistas de *focos acústicos*, que producen efectos análogos á los que crean los reflectores cóncavos aplicados á la transmisión de la luz y del calor. Por ejemplo, si nos situamos debajo del arco de un puente, junto á un pilar, vuelta la cara hacia este, puede reproducirse la voz junto al otro pilar con intensidad suficiente, para mantener una conversación sin que puedan enterarse de la misma las personas colocadas en el espacio intermedio que separa los dos pilares.

... CANALEJAS Y CASAS.

## CRÓNICA ESTRANJERA.

Según la *Patrie*, Garibaldi se encontraba acampado debajo de Monreale, y organizaba sus fuerzas para un ataque decisivo. Había dividido sus voluntarios en dos cuerpos, uno que mandaba él en persona, y otro cuyo mando había sido confiado al coronel Médici, hombre enérgico y que posee grandes conocimientos militares.

Aparte de estos cuerpos, que debían marchar paralelamente y abordar de frente á Monreale, Garibaldi había organizado una reserva, de cuyo mando se había encargado Mezzacapo.

Cada cuerpo consta de tres compañías de tiradores, que tienen armas de precisión del último modelo. La artillería, poco numerosa, es excelente, las piezas están bien servidas y bien aprovisionadas. Esta arma está bajo la dirección de un oficial húngaro, que fué, antes de los acontecimientos de 1848, profesor en la escuela militar de Pesth. Es hombre de gran mérito, y pariente del coronel Thurr, jefe del Estado mayor general de Garibaldi.

La insurrección, continúa la *Patrie*, recibe nu-

merosos reclutas, procedentes de las provincias de Messina, Palermo y Trápani. Si Garibaldi se apodera de Palermo, estas provincias, á escepcion de la plaza de Messina, que tiene una situacion militar aparte, estarán completamente en poder de las fuerzas insurreccionales.

A las últimas fechas, las ciudades de Catania, Messina, Siracusa y Girgenti, las mas importantes de la Sicilia despues de las ya citadas, estaban tranquilas; pero la caída de Palermo, eventualidad que la *Patrie* no rechaza, modificaria su actitud y las arrastraria inevitablemente en el movimiento general.

Para hacer frente á un enemigo tan temible como Garibaldi, y á un levantamiento tan formidable como el que acaba de estallar en la Sicilia, el general Lanza, que acaba de ser nombrado por el rey de Nápoles gobernador general de la isla, tiene á sus órdenes un ejército de 28,000 hombres, concentrados bajo los muros de Palermo. Sus disposiciones son acertadas y están indicadas por la naturaleza de la lucha. Ha aumentado el armamento de los fuertes de Castel-Luccio y Castellamare, y hecho levantar dos baterías para proteger el puerto y el arsenal. Tiene además dicho general una fuerte escuadra á su disposicion, y se asegura que cuando haya reconocido la imposibilidad de defender á Palermo, se pondrá en retirada hácia Messina y hará evacuar por mar el material sobre esta plaza, donde concentrará todos sus medios de defensa.

Messina ofrece grandes recursos; ella salvó la Sicilia en 1848, permitiendo al ejército napolitano rehacerse para emprender una evolucion ofensiva que tuviese consecuencias decisivas.

El *Globe* de Lóndres decia dias pasados haber recibido un despacho oficial, segun el cual, los insurgentes se habian apoderado de una gran parte de Palermo; añadia que varios regimientos se habian sublevado contra sus jefes, y que los buques napolitanos bombardeaban la ciudad. Esta noticia se confirmó por otro conducto, segun el cual, la espresada capital era bombardeada, no solo por la escuadra, sino tambien por la guarnicion napolitana, dueña aun de los fuertes.

La cámara de los diputados de Cerdeña ha aprobado el tratado de cesion de la Saboya y Niza, por 229 votos contra 33, habiéndose abstenido de votar 23 diputados. No obstante, la poblacion del condado de Niza protesta contra el desmembramiento de los distritos de Teuda y Brage, á pesar del voto unánime de anexion á la Francia. Muchas esposiciones á Luis Napoleon, concebidas en este sentido, se llenaban de firmas.

A Marsella llegaban muchas conductas de dinero de Nápoles y Sicilia, entre ellas los fondos de la casa de Rostchild. Casi todos los banqueros y negociantes napolitanos enviaban sus fondos al extranjero.

El *Inválido ruso* se pronuncia contra toda intervencion, y declara que es preciso dejar á la Italia que salga de la difícil situacion en que se halla, sin mas ayuda que la de sus propias fuerzas. Su artículo puede resumirse en esta conclusion:

« En nuestro siglo, nadie debe ocuparse mas que de sí mismo; una intervencion no podria verificarse hoy sino bajo la forma de una coalicion.»

Algunos periódicos ingleses emplean un lenguaje tan significativo á propósito de la cuestion y si-

tuacion de la Sicilia, que no debe pasar desapercibido. En prueba de esto, debemos consignar aquí que el *Observer*, periódico ministerial, llega hasta á aconsejar esplicitamente la anexion de la Sicilia y aun de Nápoles al Piamonte, considerando esto como una necesidad de la situacion.

« Esto es quizás obrar demasiado ligero, dice acerca de tales palabras un periódico imperialista; pero no es menos cierto que el *Observer*, al manifestar este pensamiento, se hace eco de la opinion general de Inglaterra.»

El *Inválido ruso*, hablando del mismo asunto, dice que si se consultara á los pueblos de la Sicilia por medio del sufragio universal, se pronunciarían por la reunion de su isla al Piamonte.

Las correspondencias y los periódicos de Malta aseguran que los insurrectos, dueños de casi toda la costa meridional, tienen á su disposicion el telégrafo submarino de Sicilia á dicha poblacion.

El gobierno francés ha protestado contra las acusaciones é interpretaciones que se hacen acerca de su conducta en el asunto de la anexion de Saboya y Niza. « Francia, dice el *Monitor*, lejos de provocar ó dejar surgir complicaciones, á fin de proporcionarse un nuevo ensanche de territorio, hace cuantos esfuerzos puede para restablecer en Europa la confianza turbada. Su único deseo es vivir en paz con los soberanos sus aliados, y desarrollar activamente los recursos con que cuenta la Francia.»

El *Monitor* ha confirmado la toma de Palermo. Un despacho de Turin añade que el pueblo habia quemado el palacio real, y que otras ciudades de Sicilia se habian sublevado.

Asegurábase en Nápoles que el ministerio habia presentado su dimision, y se hablaba de que le sucederia otro liberal. El gobierno y la córte estaban muy inquietos.

Garibaldi, segun despachos de Nápoles, entró en Palermo y se hizo dueño de la mayor parte de la ciudad. Las tropas reales se replegaron á la fortaleza, é inmediatamente empezó el bombardeo, y el incendio estalló en varios puntos. Por su parte, el intrépido caudillo empezó desde luego á atacar la fortaleza.

Las sesiones del cuerpo legislativo francés han sido prorogadas hasta el 30 del actual. El príncipe Gerónimo se hallaba gravemente enfermo de un ataque cerebral. El *Monitor* ha publicado ambas noticias.

El *Siecle* publica acerca de la empresa de Garibaldi las siguientes líneas:

« Las noticias de la expedicion de Garibaldi son concluyentes. Si la lucha se prolonga, á pesar de las protestas de los cónsules, es en razon de las órdenes implacables que han recibido los satélites del rey Bomba. Degollar, devastar, incendiar, tal es el espíritu del absolutismo ultramontano. Es imposible que los buques franceses é ingleses que cruzan por allí, no hayan recibido instrucciones que les permitan oponerse á estos actos de impotente barbarie. Estos graves acontecimientos tienen, no obstante, un lado cómico. la actitud de los periódicos monárquico-clericales, los cuales gritan todas las mañanas: « ¡Victoria! victoria! »

Segun anuncia un despacho de Nápoles, se convino en un armisticio de cuatro horas entre el general Lanza y Garibaldi, para retirar los heridos

y muertos. A la fecha del citado parte, los combatientes ocupaban las mismas posiciones: Garibaldi en la ciudad, y las tropas reales en la fortaleza y en el palacio real, donde estaba concentrada la brigada de Monreale. Otro despacho de la misma procedencia añade que el armisticio habia sido renovado por tres dias, y que las respectivas posiciones en nada habian cambiado. Se ha confirmado que la ciudad de Girgenti habia secundado el movimiento insurreccional.

M. M. FLAMANT.

## CRÓNICA ESPAÑOLA.

— La Sociedad económica matritense ha discutido las bases de la ley de repoblacion, habiendo convenido en que para este efecto se entienda por colonia la poblacion nueva y rural que no baje de veinticinco casas ni pase de trescientas, siempre que se sitúe media legua, cuando menos, fuera de todo centro de poblacion ya existente; tambien se han fijado las condiciones generales de la concesion en los tres casos de empresa, asociacion de colonos y propietarios del suelo colonizable.

— Han sido aprobados tres expedientes de Barcelona: el de ensanche de aquella ciudad, el de las obras del puerto y el del ferro-carril de circunvalacion de la ciudad.

— El reglamento de médicos forenses, que empezó á hacerse en el año 1855, se halla aprobado por el Consejo de Sanidad y presentado al ministro de la Gobernacion.

— La mina que se construye junto á la cuenca del Lozoya como prolongacion del canal, está próxima á terminarse. Esta obra, además de aumentar en el depósito del Campo de Cuardias las aguas del rio, tiene por principal objeto hacer posible el desagüe del gran embalse que forma la presa del ponton.

— Parece que el ayuntamiento de esta córte trata de llevar á cabo el proyecto aprobado por el gobierno de establecer una alhóndiga ó mercado general de granos.

— La Academia de Jurisprudencia y Legislacion terminó el 30 de mayo sus tareas científicas.

— La compañía general de Crédito en España, celebró el 31 de mayo la junta general correspondiente al ejercicio que acaba de finalizar.

— La Academia provincial de Bellas Artes de Cádiz ha sido autorizada para celebrar una exposicion en el próximo mes de agosto.

— El ayuntamiento de Madrid se ha dedicado al arreglo de su importante archivo, el cual, terminadas las mejoras que se estan realizando, será, si no el primero, uno de los mas notables de España.

La coordinacion de los documentos se practica por un método nuevo, y por medio de un sistema sencillísimo y muy bien entendido. Entre otras mejoras, es muy notable la concerniente á la nueva estantería de hierro que se está construyendo, la cual á la elegancia de su forma, reúne las apreciables circunstancias de solidez, ventilacion y seguridad en caso de un incendio.

— Tambien el ayuntamiento de esta córte se propone llevar á cabo el proyecto de construir

un nuevo barrio, titulado de Argüelles, en la montaña del Príncipe Pio.

—Se ha dispuesto de real orden que siempre que se haya de asistir en pueblos que carezcan de hospital á los individuos de tropa que en ellos caigan enfermos, se satisfaga á sus respectivos ayuntamientos la cantidad de 10 rs. por cada estancia que causen los espresados individuos.

—Se va á proceder muy en breve á la construcción de un ferro-carril, que partiendo de la fábrica de fundición de Trubia, pasará por Oviedo y Noreña, terminando en el que se dirige á Gijón, desde Sama de Langreo. Están haciéndose los estudios definitivos para llevar á cabo tan útil proyecto.

RÓMULO.

## CRÍTICA TEATRAL.

CLAUSURA DE TEATROS.—PROYECTOS PARA EL AÑO PRÓXIMO.—TEATRO DE LA ZARZUELA. *IL TROVATORE*, ópera en tres actos del maestro Verdi.—*La señorita Ramos*.—*Tamberlick*.

Lo avanzado de la estación, y por consiguiente, la clausura total de los teatros nos dispensan de dar hoy á esta sección de nuestro periódico las dimensiones de costumbre; en efecto, el teatro de la Zarzuela, único que ha conseguido llegar con gloria hasta el fin de la temporada, concluyó su compromiso la semana anterior, y solo tendremos el placer de oír unas cuantas funciones al cuadro de ópera italiana que funciona á intervalos en el coliseo de la calle de Jovellanos.

El teatro Francés también ha concluido sus compromisos con el público de la corte, y á estas horas, todos los individuos que componían la *troupe*, se hallan en Barcelona, donde van á dar cierto número de funciones.

Penoso es, pues, para los que no vamos á vernear, este estado de transición. Afortunadamente, dentro de pocos días tendremos en esta las compañías ecuestres de los señores Price, padre é hijo, y los circos de Paul y de Recoletos servirán de ancho campo á las habilidades de las intrépidas amazonas y de los atrevidos gimnastas.

Respecto á proyectos teatrales para el próximo año cómico, poco ó nada podemos decir aun á nuestros lectores. La mayor parte de las notabilidades artísticas se hallan actualmente de expediciones por las provincias. Romea está en Santander con la señorita Berrobiano, y de allí pasará á Cádiz; Arjona ha regresado de la Coruña, donde en unión con la señorita Gutiérrez, ha dado algunas representaciones, y ahora se dispone á ir á Santander con la María Rodríguez, Albalat y otros actores conocidos; Valero se halla en Barcelona, y la Matilde Diez y los hermanos Catalina se disponen también á dar algunas funciones en Barcelona, después de haber trabajado en Valencia.

Diseminados como están todos los actores de alguna valía, no puede aun presumirse cuáles serán los proyectos para el año próximo venidero; dicese, sin embargo, aunque esto no pasa de un simple rumor, que el Sr. Catalina (D. Manuel) hará lo posible para que en la subasta del arriendo del teatro del Príncipe se le adjudique dicho

coliseo, en cuyo caso trabajará en él la Matilde, la Gutiérrez y la Hijosa, y los Catalina hermanos.

También se asegura que dos maestros compositores han presentado proposiciones al Sr. Colmenares, dueño del teatro del Circo, para arrendarle la próxima temporada, en cuyo caso tendremos allí una compañía de zarzuela. Entre tanto, el Sr. Salas se ha apresurado á escriturar para su teatro, tan pronto como terminó el presente año cómico, al aplaudido baritono Sr. Obregon, tan querido del público madrileño. Por último, el teatro Real continuará á cargo de la misma empresa que lo tuvo últimamente, figurando al frente de este coliseo Mr. Bagier. Bien puede apresurarse á traer un buen cuarteto compuesto de artistas de *primitivo cartello*, si no quiere verse espuesto á los azares por que ha pasado este último año.

Empero, concretándonos ahora á la única novedad de la semana, diremos que después de las muchas alternativas á que ha dado lugar la obstinada ronquera de la señora Kenneth, que se ha visto obligada á guardar cama, atacada de una fuerte irritación, la empresa ha acudido á nuestra compatriota la señorita Ramos, conocida ya del público y muy ventajosamente, por haber cantado en el teatro Real. Por consiguiente, después de muchos días de anunciado, se ejecutó al fin *Il Trovatore*, en el que Tamberlick alcanzó un triunfo digno de su reputación merecida. En el terceto del primer acto y en la escena del segundo, á pesar de que luchaba con los recuerdos bastante recientes de Mario, obtuvo una ovación completa; pero donde enloqueció al auditorio por la valentía de su canto y sus inmensas facultades, fué en su aria del tercero: cinco veces dió el famoso *do* de pecho en el dúo del tercer acto, y siempre con la misma facilidad y el mismo brio. El escogido y numerosísimo auditorio que ocupaba todos los ámbitos del teatro, le prodigó atronadores aplausos, haciéndole salir al proscenio repetidas veces. La señorita Ramos, que como hemos dicho, estaba encargada de la parte de Leonor, cantó también con sumo gusto, y aunque su voz no es de mucha extensión, tiene grande afinación y muy buen estilo. No olvidemos tampoco á Bartolini, que compartió el triunfo con los susodichos artistas: en el primer acto, en su bellísima aria del segundo y en el dúo del cuarto, fué aplaudido estrepitosamente y llamado al proscenio con la señorita Ramos y Tamberlick. La parte de la gitana no desdijo del cuadro, así como tampoco la de Nuño. Los coros perfectamente ensayados, y la orquesta dirigida de un modo admirable por Bonetti. ¡Lástima que sea tan corto el número de funciones que nos quedan ya que oír en el afortunado coliseo de la calle de Jovellanos!

M. GARCÍA GONZALEZ

## BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

*Catherine d'Overmeire*, par M. Ernest FEYDEAU. 2 vol. in-12°; Dentu.

Cualesquiera que hayan sido los comienzos de un escritor ó de un artista, siempre necesita muchos ensayos para ganar un puesto definitivo.

Tenemos, pues, en la presente una novela, que coloca por último en su verdadera altura á M. Feydeau, y muestra todo lo que puede esperarse del autor de *Fanny* y de *Daniel*! Lo que únicamente especializa el presente estudio, es la palidez, la falta de vida real, la ausencia de caracteres; en una palabra, se resume en una expresión de molición y pesadumbre, que ciertas situaciones y expresiones, en que comunmente fracasa el autor de *Fanny*, no podrían ya hoy por hoy resucitarse del todo. M. Feydeau ha querido sin duda apelar ante el público de su fiasco con *Daniel*; pero ¿por qué se capta tan mal la benevolencia de su juez, suprimiendo en *Catalina d'Overmeire* los toques cómicos de sus primeros estudios? Si las relaciones de M. Feydeau no tienen ya el mismo aliciente del escándalo, ¿qué otra pretensión puede acompañarles?

*Les Gladiateurs de la république des lettres aux XVe, XVIe et XVIIe siècles*, par M. Charles NISARD. 2 vol in-8°; Michel Lévy.

Tenemos á la vista dos volúmenes en que, sin género de contradicción, se han empleado mucho saber y erudición; pero nos preguntamos después de haberlos leído, cuál es la idea del libro y aun también cuál su interés. La mayor parte de esos libelistas, semiexcéntricos, semicapitanes, no son nada menos que simpáticos, ni nada menos que curiosos. Después del Aretino, ese tipo culminante de la inteligencia insolente y venal, se hace preciso dejar á la sombra á esos oscuros provocadores, por más que su raza sea desgraciadamente imperecedera. ¿Qué gana el lector en ver resucitar esos libelos, cuyo objeto hoy nos parece tan miserable? Erudición, siempre erudición, esto es insuficiente, hasta para hacer revivir lo pasado.

*D'un nuovo Diritto europeo*, di Terencio MAMIANI. Un vol. in-18°; Turin.

Mamiani es uno de los talentos más brillantes de la Italia; y ha representado un papel transcendental en los asuntos de su país. Después de haberse hallado proscrito por espacio de mucho tiempo, fué momentáneamente ministro de Pio IX en 1848. Desde esta época se fijó en el Piamonte en donde fué elegido miembro del Parlamento y aun hoy mismo es ministro de Víctor Manuel. No solo es un hombre político, si que también un poeta y publicista. El libro de Mamiani, *acerca del derecho europeo*, examina sucesivamente los derechos de nacionalidad y soberanía, la jurisdicción de los congresos, el derecho de intervención, el equilibrio de los Estados de Europa, las relaciones de la Iglesia y del Estado. El autor italiano se esfuerza en deslindar y reducir á teoría el derecho nuevo, que aspira á constituirse en Europa; lo sigue á través de todas las vicisitudes de su penoso advenimiento. Mamiani expone todo ello con su espíritu lúcido y templado, que no busca por manera alguna debilitar las garantías necesarias del orden y de la autoridad; pero señala al propio tiempo el puesto de la justicia natural, de la razón, del sentimiento nacional en las combinaciones, sobre que debe fundarse la organización de la Europa moderna.



Arte de matar metódicamente y al abrigo de los códigos.

**BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.**

- L'Eclaircur**, par **Gustave Aimard**. Paris, 1859. Un vol. in-12, 15 rs.
- Pelisson: Étude sur sa vie et ses œuvres**, suivie d'une correspondance inédite du même, par **F. L. MARCOU**, ancien élève de l'école normale. Paris, 1859. Un vol. in-8°, 32 rs.
- Alexandre Dumas: L'art et les artistes contemporains au salon de 1859**. Paris, 1859. Un vol. in-12, 10 rs.
- Eugène Chapus: Les haltes de chasse**. Paris, 1860. Un vol. in-12, 10 rs.
- Méry: Monsieur Auguste**, roman inédit. Paris, 1859. Un vol. in-12, 14 rs.
- Manuel théorique et pratique de photographie sur colodion et sur albumine**, par **E. ROBIGNET**, docteur ès sciences, agrégé de physique à l'école de pharmacie. Paris, 1859. Un vol. in-12, 24 rs.
- Morceaux choisis des auteurs français à l'usage des écoles normales primaires, des instituteurs et des institutrices**, par **Théod. H. BARRAU**. Paris, 1860. Un vol. in-8°, 14 rs.
- Le livre des époux, guide pour la guérison de l'impuissance, de la stérilité et de toutes les maladies des organes génitaux**, par

**Mr. RAULAND**, docteur en médecine de la Faculté de Paris, médecin-consultant, membre de plusieurs sociétés savantes. Paris, 1859. Un volume in-8°, 18 rs.

**Aurelien Scholi: Claude le Borgne**. Paris, 1839. Un vol. in-12, 3 rs.

**Confessions de Marion Delorme**, par **Eugène de MIRECOURT**, précédés d'un coup d'œil sur le règne de Louis XIII, par **MÉRY**. Paris, 1860. 3 volumes in-12, 30 rs.

**El Monitor de la Salud de las familias y de la Salubridad de los pueblos**. — Se suscribe á 38 rs. por un año, en Madrid, y á 42 en provincias (franco el porte), en la librería de **D. Carlos Bailly-Baillière** y en las de sus correspondientes.

Hé aquí el sumario de los números 9.º y 10 publicados en el presente año:

**Número IX. — 1.º de mayo. — LEGISLACION SANITARIA.** — Real orden circular de 16 de abril de 1847, dictando varias disposiciones para llevar á pronto y cumplido efecto el real decreto orgánico de Sanidad expedido en 17 de marzo del propio año. — Real orden de 17 de diciembre de 1847, organizando las Juntas provinciales de Sanidad marítimas y las del interior. — Ley del 20 de marzo de 1860, igualando los sueldos, consideraciones y ventajas de los jefes y oficiales del Cuerpo de Sanidad militar con los de los jefes y oficiales del Ejército á cuyas clases se hallen asimilados, y mandando abonar los siete años de carrera á los facultativos del Ejército y Armada que estaban sirviendo antes del 20 de diciembre de 1857. — **FISIOLOGIA.** — De la duracion de la vida. I. — Necesidad natural de morir. — Duracion normal de la vida del hombre

y de varios animales. — Condiciones para vivir largo tiempo. — **MEDICINA DOMÉSTICA.** — De la indigestion. — **REMEDIOS Y RECETAS.** — Específicos contra el cólera-morbo. — Contra la incontinenencia de orina. — Para quitar su amargor al sulfato de quinina. — Para no marcarse. — Remedios para la gota. — Tópico contra los zaratanes y tumores escirrosos de los pechos. — Cápsulas hemáticas (de sangre). — Para matar las verrugas. — Nuevo medio para hacer que las sanguijuelas agarren. — **ECONOMIA DOMÉSTICA.** — Barniz para preservar del orin el hierro. — Corillitas sin fósforo de **Mr. Canouil**. — ¿Qué es la **BENZINA?** — Sus usos. — Espejos plateados. — Nuevo Colodion fotográfico. — Para volver tierna y de buen gusto la carne dura de los animales viejos. — **BIBLIOGRAFIA.**

**Número X. — 15 de mayo. — LEGISLACION SANITARIA.** — Real orden circular de 18 de enero de 1849, aumentando el número de los vocales de las Juntas provinciales de Sanidad y organizando las municipales. — Circular de la Direccion general de Beneficencia y Sanidad, fecha 4.º de diciembre de 1859, encargando á los Gobernadores la remision de estados sanitarios mensuales en lugar de los quincenales. — Bando de la Alcaldía-Corregimiento de Madrid, fecha 8 de abril de 1860, sobre la venta del cordero. — **FISIOLOGIA.** — De la duracion de la vida. II. — Influencia hereditaria. — Influencia del clima y de las localidades. — Influencia del estado de fortuna. — Cajas de ahorros y Compañías de seguros. — **MEDICINA DOMÉSTICA.** — De la dispepsia ó digestion laboriosa. — De la dispepsia flatulenta. — **REMEDIOS Y RECETAS.** — Preparaciones yodadas contra las escrófulas, la sífilis antigua, los tumores blancos y el cáncer. — Singular curacion de una erisipela por el sulfato de hierro. — Baño con sal marina. — Baño de salvado. — Para eliminar los granos de pólvora clavados en la piel. — **ECONOMIA DOMÉSTICA.** — Ponche indiano ó con leche. — Lustre para botas y zapatos (sin ácido). — **VARIEDADES.** — Movimiento del puerto de Barcelona en 1859. — **Aforismos higiénicos.**

Por todo lo no firmado, **Carlos Bailly-Baillière**, editor responsable y propietario.

**SUMARIO.** *El Rey de las Tinieblas*, por **Gustave Aimard**, pág. 369. — *Pilar*, por **D. Simon Gallego de Guerrero**, pág. 373. — *Curso familiar de literatura*, por **Lamartine**, pág. 375. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 379. — *Seccion científica*, pág. 380. — *Crónica estranjera*, pág. 381. — *Crónica española*, pág. 382. — *Crítica teatral*, pág. 383. — *Bibliografía estranjera*, pág. 383. — *Boletín bibliográfico*, pág. 384.

**Advertencia importante.** — La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho días de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

**Otra.** — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en **LA LECTURA PARA TODOS**, se prohíbe su reproduccion en todo ó en parte.